

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



IDEOLOGÍA Y SU INFLUENCIA EN LA EVALUACIÓN DE ESTÍMULOS ARTÍSTICOS ABSTRACTOS Y NO ABSTRACTOS

Tesis para obtener el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Social que presenta

el bachiller:

CLAUDIO ROMERO AUSEJO (20100831)

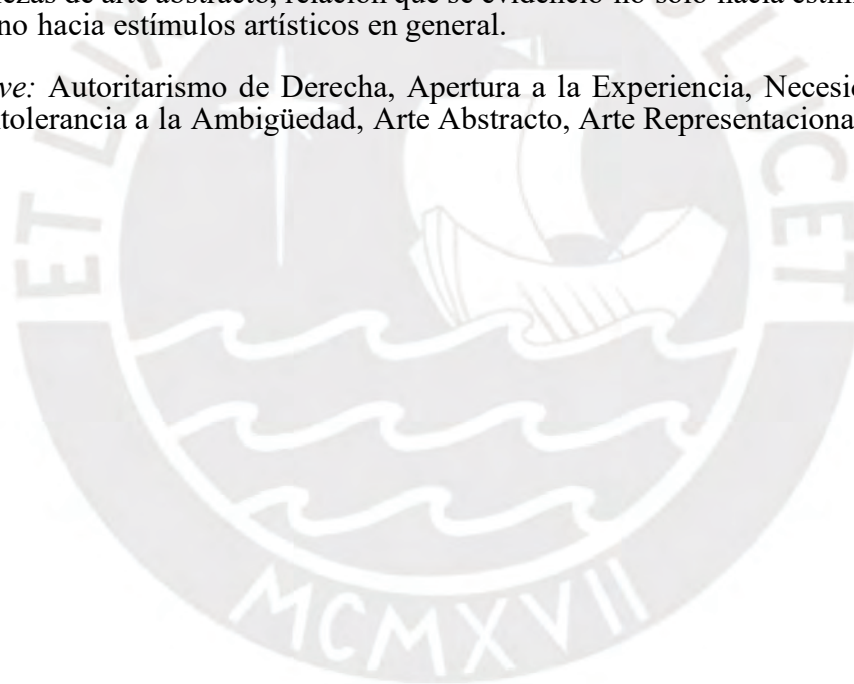
**ASESOR:
AGUSTÍN ESPINOSA PEZZIA**

Lima, setiembre de 2021

Resumen

El presente estudio explora la relación entre Autoritarismo de Ala Derecha (RWA), la Apertura a la Experiencia, la Necesidad de Cierre Cognitivo, la Intolerancia a la Ambigüedad, y la valoración de piezas artísticas abstractas y no abstractas. Para tal fin, se realizó un estudio cuantitativo de tipo correlacional (N=200) que analizó las relaciones entre las variables descritas y sus diferencias de acuerdo con la auto identificación de los participantes en un continuo de izquierda-derecha, el nivel de religiosidad auto reportado, y la edad. Los resultados indican que todas las escalas aplicadas guardan estrecha relación, excepto aquella de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA) con la de Apertura a la Experiencia (O); y que la correlación de mayor intensidad se encontró entre las escalas de Intolerancia a la Ambigüedad y la de Necesidad de Cierre Cognitivo. Sobre su relación con las piezas de arte, la correlación más alta fue aquella entre la Apertura a la Experiencia y el arte Complejo (C) (directa), seguida de la Intolerancia a la Ambigüedad y el Arte Abstracto (A) (inversa), ambas significativas. En esa línea, las categorías de arte Abstracto y Complejo-Abstracto mostraron correlaciones significativas e inversas con las cuatro variables actitudinales (salvo con Apertura a la Experiencia, la cual fue directa), así como con el nivel de Religiosidad reportado. Un clúster que agrupó las variables actitudinales bajo Conservadurismo Político mostró diferencias significativas entre sus niveles “alto” y “bajo” en la valoración de las piezas artísticas en todas las categorías de arte menos con la “Complejo-Representacional”. Como conclusión, la presente investigación comprueba su hipótesis y demuestra una relación inversa entre una tendencia ideológica conservadora y la valoración de piezas de arte abstracto, relación que se evidenció no solo hacia estímulos artísticos abstractos, sino hacia estímulos artísticos en general.

Palabras clave: Autoritarismo de Derecha, Apertura a la Experiencia, Necesidad de Cierre Cognitivo, Intolerancia a la Ambigüedad, Arte Abstracto, Arte Representacional



Abstract

The present study explores the relationship between Right Wing Authoritarianism (RWA), Openness to Experience, Need for Cognitive Closure, Intolerance to Ambiguity, and the valuation of abstract and non-abstract artistic pieces. To this end, a correlational quantitative study was carried out (N = 200) to analyze the relationships between the described variables and their differences according to the self-identification of the participants in a left-right continuum, their level of self-reported religiosity, and age. The results indicate that all the scales applied are closely related, except that of Right Wing Authoritarianism (RWA) with Openness to Experience (O); and that the strongest correlation was found between the Intolerance to Ambiguity and the Need for Cognitive Closure scales. Regarding its relationship with art pieces, the highest correlation was between Openness to Experience and Complex (C) art (direct), followed by Ambiguity to Intolerance and Abstract Art (A) (inverse), both significant. Furthermore, the Abstract and Complex-Abstract art categories showed significant and inverse correlations with the four attitudinal variables (except with Openness to Experience, which was direct), as well as with the reported level of Religiosity. A cluster that grouped the attitudinal variables under Political Conservatism showed significant differences between its "high" and "low" levels regarding the valuation of artistic pieces in all art categories except the "Representational-Complex". To conclude, this investigation confirms its hypothesis as it shows an inverse relationship between a conservative ideological tendency and the valuation of abstract art pieces, relation that is also present not only towards abstract artistic stimuli, but artistic stimuli in general.

Keywords: Right-wing Authoritarianism, Openness to Experience, Need for Cognitive Closure, Intolerance to Ambiguity, Abstract Art, Representational Art

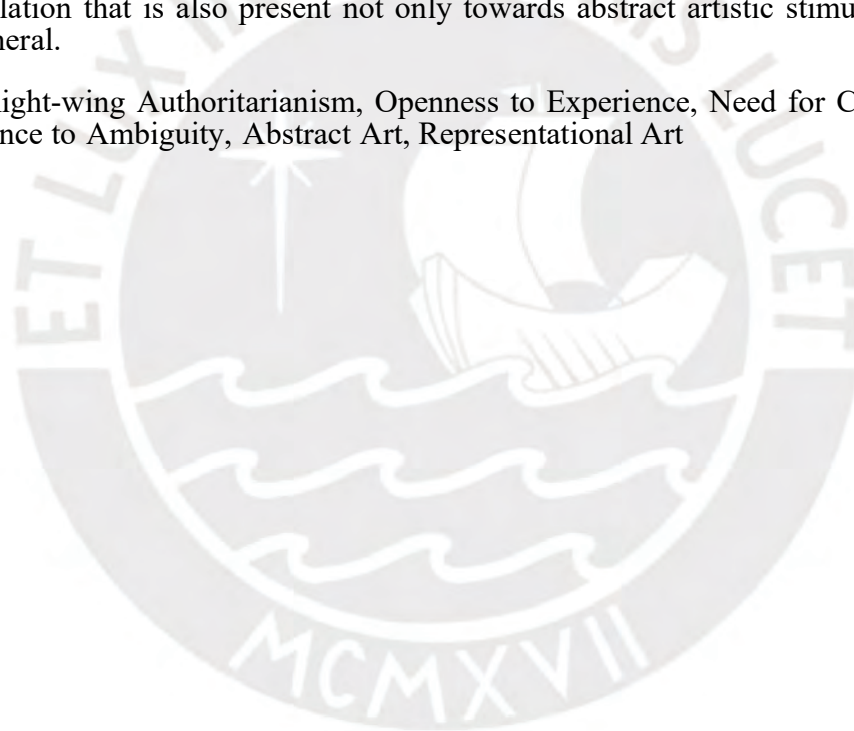
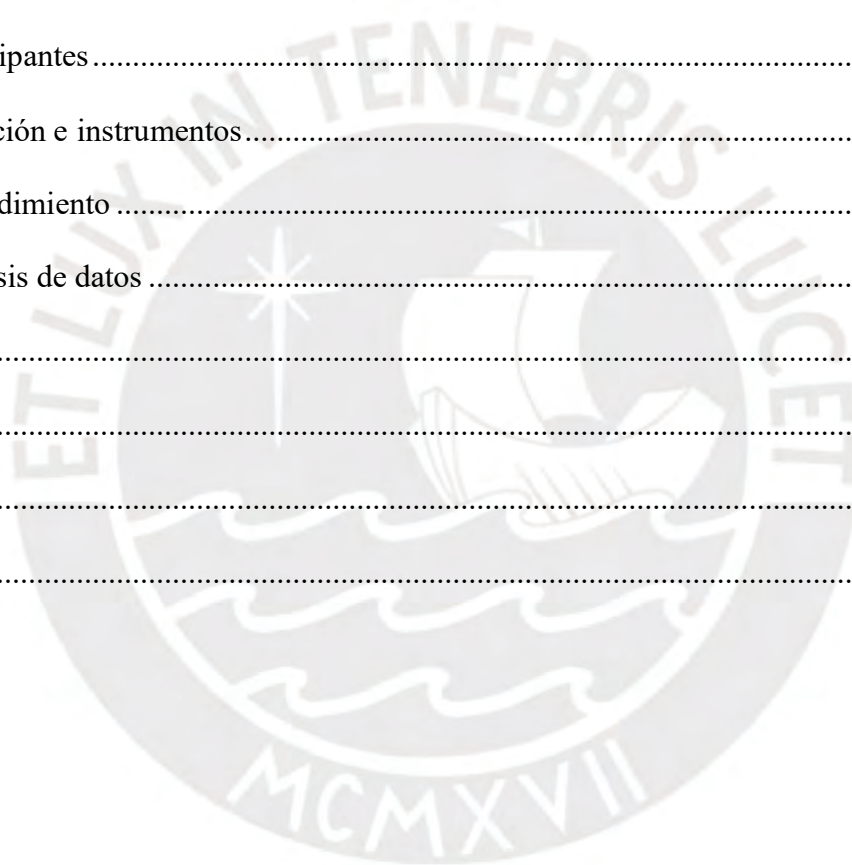


Tabla de Contenidos

Introducción	1
Arte, arte abstracto y valoración de expresiones artísticas	3
Ideología Política	8
Conservadurismo Político y Valoración de Arte Abstracto	16
Planteamiento del problema.....	17
Método	20
Participantes.....	20
Medición e instrumentos.....	20
Procedimiento	23
Análisis de datos	24
Resultados	25
Discusión.....	32
Referencias.....	42
Anexos	48



Introducción

La literatura que aborda la exposición de las personas al arte, ya sea desde su creación, producción o valoración, y el impacto que tiene sobre las mismas, coincide en que esta flexibiliza el razonamiento, promueve la capacidad de toma de perspectiva, y promueve el pensamiento divergente y creativo. Concretamente, el arte plástico visual, ha constatado, además, tener impacto sobre la reducción y control del estrés y fomentar la expresividad, llegando a representar una mejora considerable en la calidad de vida de las personas. Así, sus alcances

han llegado a ser incorporados en procesos de afrontamiento en pacientes que padecen una enfermedad, e incluso en niños con necesidades educativas especiales, donde resulta particularmente relevante el desarrollo de la creatividad y expresión individual (Garaigordobil & Pérez, 2002). Sobre este punto, toman relevancia y son destacables posturas como las de Winnicott, quien propone que vivir creativamente, en contraposición a vivir de manera acatadora, es una forma considerablemente más saludable y adaptativa. Dicha premisa parte de la posibilidad que brinda el arte de acceder a formas de procesamiento y cognición no controladas por la razón, pues, las imágenes, propias del arte plástico visual, poseen un nivel de penetración mental que supera el pensamiento discursivo o mediado por la cognición consciente (López, 2015).

Dentro de las artes plásticas visuales como la pintura, se considera que incluso algunos estilos de la misma, como el arte abstracto, liberan el pensamiento de la dominancia de lo real y permiten crear nuevas asociaciones cognitivas y emocionales. Por ello, resulta una fuente importante de desarrollo en tanto que permite explorar espacios inexplorados en la mente del espectador (Aviv, 2014). Lo anterior puede convertir al arte en una pieza fundamental para el desarrollo de las personas en sociedad, y contribuye a que los individuos se den valor a sí mismos como personas. Así, empezaría a vislumbrarse la necesidad de incorporar la promoción de la producción y exposición al arte procesos de desarrollo como la educación, pues, sin arte,

resultaría casi imposible garantizar un estándar de calidad en los procesos educativos (Sineace 2016).

A pesar de sus beneficios y rol fundamental en el desarrollo, en el Perú existe un consumo de arte primigenio y limitado. Tomando el ejemplo de las artes plásticas, existe una tendencia a preferir piezas de arte que no vayan más allá de representar contenido muchas veces relacionado a objetos e historias conocidas y familiares, consumiendo en menor medida piezas novedosas y pertenecientes a corrientes y artistas extranjeros que se perciben como ajenos y lejanos (Cruz, 2015). Esto permite tomar consciencia sobre los prejuicios existentes en su apreciación y difusión, que se plasman, en línea con lo expuesto, en la débil incorporación del arte en los currículos educativos de nuestro medio (Sineace, 2016), fenómeno que se ve acentuado en el arte de estilo abstracto (Cruz, 2015). Por lo anterior, se puede evidenciar una dificultad para concretar propuestas de integración y articulación del arte en las políticas públicas (Ministerio de Cultura, 2016), llevando a que el reconocimiento de la diversidad en las manifestaciones culturales se convierta en un derecho tan poco viable que oscila entre lo fantástico y lo utópico, limitando la posibilidad de expandir el universo artístico de los peruanos (Hernández, 2016).

A partir de lo anterior, y, entendiendo las plataformas en que se pueden plasmar las actitudes hacia el arte en el país, resulta pertinente tomar en cuenta que estos procesos de consumo y valoración de expresiones culturales pueden ser producto de configuraciones económicas y políticas. Así, un estilo de arte como el abstracto, ha llegado incluso a ser históricamente censurado si no se consideraba compatible con un régimen determinado (Islas, 2008). Por ello, es necesario dar luz a los procesos que subyacen a este fenómeno, donde se limita el consumo de arte y se subvaloran sus propiedades y beneficios. Para ello, es importante entender cómo se crea y consume el arte, en qué se basan estos beneficios y por qué es que podemos estar limitando nuestra forma de vincularnos con ella en nuestro medio.

Arte, arte abstracto y valoración de expresiones artísticas.

En líneas generales, el procesamiento de estímulos artísticos visuales está libre de restricciones impuestas sobre el sistema visual que pudieran entrar en juego en el procesamiento cotidiano de estímulos no artísticos propios de la experiencia diaria. Así, tanto la producción como la valoración artística suelen implicar la búsqueda de nuevas formas de organizar y representar objetos y escenarios. Al ser un producto humano que no carga con un uso práctico inmediato fácilmente decodificable, el arte, en general, permite al espectador experimentar, en cierto grado, una separación de la realidad conocida, lo cual, en algunas personas, puede incluso producir sentimientos de recompensa (Aviv, 2014).

Partiendo de esto, resulta de especial interés examinar el arte abstracto, el cual, por definición, es no representacional y libre de objetos concretos claramente caracterizados. Asimismo, está compuesto de elementos visuales básicos como líneas, puntos, parches de color u otras formas muy simples y poco concretas que no suelen encontrarse en la representación cotidiana que se genera a partir de la interacción con el ambiente. Esto da cuenta del carácter único del arte abstracto, el cual, a diferencia del representacional o figurativo, no ejemplifica objetos o entidades familiares para el sistema visual. Así, el arte abstracto resulta una fuente de fomento para la liberación del pensamiento de la dominancia de la realidad, y crea nuevas asociaciones emocionales y cognitivas, siendo justamente ese proceso el que puede generar una sensación gratificante y de goce intrínseco en ciertos espectadores. (Aviv, 2014).

Sin embargo, la respuesta valorativa de lo estético, propia de la interacción con una pieza artística, no depende únicamente del estímulo concreto, sino también de otras variables contextuales y en gran medida del bagaje de experiencias previas y personales del propio espectador (Leder et al., 2004). Así, se entiende que el arte abstracto es un estímulo ambiguo, y su valoración, en contraposición al arte figurativo o representacional, involucra en menor medida los contextos, configuraciones y valoraciones previas del sujeto. Así, en este estilo

artístico juega un rol protagónico la libre y novedosa interpretación que un espectador pudiera construir a partir del objeto observado. Esto puede implicar la exigencia de un mayor esfuerzo cognitivo que una pieza de arte representacional, pues la representacional resultaría más fácil de comprender, activaría zonas cerebrales responsables de la memoria en su procesamiento, y permitiría realizar asociaciones directas con lo ya conocido (Aviv, 2014). A partir de esta demanda de recursos cognitivos, diferenciada según el estilo de la pieza, se vuelve determinante la disposición de las personas para realizar esfuerzos al procesar estímulos ambiguos (Flexas, 2013).

Howard Gardner (1997), apoyándose en la psicología cognitiva, estudió los procesos creativos y la forma en que estos se manifiestan a través del arte, con el fin de explorar las leyes básicas del pensamiento humano. A partir de esto, postuló cómo en determinadas edades y etapas de desarrollo, las personas pueden orientarse hacia la sumisión ante las convenciones, adaptarse a los pares, y acatar reglas al pie de la letra sin ninguna desviación. En este proceso, la construcción de simbología puede llegar a volverse poco tolerante de lo que implique experimentación y novedad, denotando una veta conservadora que se plasma en su conducta artística, desembocando en el desarrollo de producciones gráficas fieles a las formas que los rodean y conocen, limitando su capacidad de unir elementos provenientes de distintos dominios para crear una figura (Gardner 1997).

Lo anterior, según el autor, da cuenta de que puede existir una preocupación por el realismo que parte de la necesidad de dominio de las normas. Señala, sin embargo, que, a medida que las personas se acercan a la adolescencia muestran sensibilidad hacia otras cualidades de las artes como el estilo, la expresividad, el equilibrio y la composición, etapa en que los gustos y preferencia de los individuos se vuelven más amplios, de modo que tienden a aceptar tanto las obras abstractas e impresionistas como las realistas (Gardner, 1997). De esto parte la idea de que una configuración cognitiva flexible y no rígida del pensamiento pueden llevar a

que no se evite el arte abstracto y el esfuerzo que demanda al no responder a formas preexistentes y conocidas, sino más bien se acepte e incluso se prefiera (Marinovic, 1994). Este proceso, que encuentra variaciones intrapersonales a partir de etapas de desarrollo, pone en evidencia cómo una orientación hacia la adherencia a la normatividad y estructura se relacionan con la valoración artística, y, en línea con lo anterior, la forma en que se interpretaría, por ejemplo, un simple garabato, dependiendo del contexto del observador (Gardner, 1997).

En búsqueda de una explicación e implicancias de las variaciones en la valoración estética, algunos autores han considerado que el arte abstracto puede llegar incluso a dificultar la comprensión entre individuos y culturas, condenando la posibilidad de comprender el contenido de una obra artística como una variable relevante en el relacionamiento social. En línea con ello, Claude Levi Strauss, considerado un estructuralista conservador del establishment o grupo de poder francés, criticó el arte abstracto por ser poco decodificable, al cual se refiere como un menú limitado de formas culturales. Así, y empleando ejemplos de Picasso y Stravinsky, Gardner planteó que el arte contemporáneo -abstracto y ambiguo- puede hallarse al margen de las experiencias humanas compartibles por los grupos, pues dichas experiencias dependen muchas veces de ataduras que permiten y hasta exigen el encontrar sentido a las cosas. De esta manera, el arte abstracto estaría rompiendo estas ataduras al romper con formas reconocibles (Gardner, 1997).

Los pintores que adoptan este estilo son libres de representar y descomponer los objetos ilustrados en varias formas no realistas. Algunos ejemplos de estos pintores son Jackson Pollock, Vasili Kandiski, Kazimir Malevich, Mark Rothko, y Georges Braque, que dan cuenta de cómo este tipo de arte es difícilmente una representación fiel de la experiencia visual diaria. Ella es libre de desobedecer cualquier ley de la física, ubicándose en una posición única del procesamiento visual, alejada del rol natural de supervivencia que usualmente guía este tipo de procesamiento. De este modo, el arte abstracto, al no ser

propio de ataduras o representaciones culturales específicas, podría, más bien, y en contraposición a lo planteado por Levi Strauss, permitir mayor articulación intercultural al no exigir comprensión de lo representado en una pieza (Aviv, 2014).

Ahora bien, estas ataduras para dar sentido al ambiente y la subsecuente preferencia -o necesidad- por la estructura previa y adherencia al contexto por encima de lo nuevo, desconocido y ambiguo, no se da en igual medida en todas las personas. Gardner, al estudiar la creación artística en niños, encontró que algunos tendían más a entusiasmarse por reproducir ideas e imágenes fijas, prefiriendo un retorno hacia un tema o terreno familiar y conocido. Eso dio luces al rol que cumplen las temáticas fijas y conocidas en el arte, pues puede responder a una fijación o rigidez intelectual que se relaciona a la incapacidad de generar soluciones y enfoques novedosos. Así, algunos requieren de mayor explicación, mientras otros son más flexibles y tolerantes, dando cuenta de rasgos y motivaciones profundas que caracterizan su vida (Gardner, 1997).

A partir de lo anterior, autores como Aviv (2014) han investigado los motivos por los que el arte abstracto, pudiera resultar más atractivo para algunos, procurando encontrar los principios subyacentes al procesamiento de este tipo de arte a nivel neuronal y comportamental, y entender por qué algunos pudieran orientarse a preferirlo y otros a evitarlo. Estos estudios han contemplado un continuo que ubica, en un extremo, al arte figurativo o representacional, y, en el otro, al arte abstracto, dejando de lado cualquier categoría adicional. Se encontró que algunas categorías de pintura representacional como el paisaje, los retratos y la naturaleza muerta generan actividad en áreas del cerebro localizadas y especializadas en categorización, mientras que el arte abstracto no genera una actividad única o específica en alguna región localizada del cerebro (Kalamata & Zeki, 2004).

En la misma línea, autores como Augustin y colaboradores (2011) encontraron que, en general, el procesamiento del estilo de una pieza se desarrolla posterior y más lentamente que

el procesamiento del contenido. Esta demora se atribuye al hecho de que la clasificación y reconocimiento del contenido se automatiza y normaliza, mientras que el análisis del estilo es una tarea visual menos común y, por tanto, más cognitivamente exigente que involucra un nivel de procesamiento superior. Entonces, ya que el arte abstracto -el cual no contiene objetos particulares o específicos- dirige al espectador al estilo de la pieza más que a un contenido significativo, se orienta a ser procesado a través de rutas cerebrales de análisis de estilo, las cuales son menos familiares y menos usadas, ubicando al espectador en una situación poco o nada familiar, resultando, así, más exigente para el observador.

En búsqueda de mayor profundidad sobre este fenómeno, Taylor y colaboradores (2011) desarrollaron un estudio a través de eye-tracking durante la apreciación de pinturas de Jackson Pollock, considerado autor de piezas abstractas, y encontraron que las personas tienden a desarrollar un repaso visual uniforme de la superficie del lienzo, a diferencia del caso del arte figurativo, donde el ojo se detiene en los aspectos más llamativos de la pintura como los ojos, nariz, árboles, firmas, etc., ignorando el resto de su superficie. Esto responde a que, al analizar el arte abstracto, el sistema visual no se compromete con fijaciones concentradas o focalizadas, sino que da un vistazo homogéneo, lo cual representa una actividad poco común en la relación cotidiana con el ambiente. Entonces, considerando que la apreciación de pinturas responde a variables como el esfuerzo cognitivo para decodificar el contenido y estilo pictórico, el flujo de asociaciones evocado, y la respuesta emocional que esta genera, se ratifica el complejo y poco habitual esfuerzo cognitivo que puede demandar el arte abstracto (Bhattacharya & Petsche, 2002).

Así, el arte abstracto ofrece una oportunidad única evocada por estímulos visuales que no se relacionan a objetos determinados y, por tanto, son lejanos y remotos a la experiencia visual diaria, lo cual exime a las personas de activar automáticamente sistemas cerebrales relacionados al objeto, encargados de buscar composiciones familiares basadas en la memoria.

Estos mecanismos, orientados a la supervivencia, como la vinculación y la separación de la figura del fondo, tenderían a no activarse con el arte abstracto, permitiendo formar asociaciones libres de objeto a partir de líneas, colores y formas simples. Esta premisa se basa en que no hay una región específica del cerebro para procesar arte abstracto exclusivamente y en que el cerebro es libre de escanear la pintura en vez de caer en los aspectos más reconocibles y salientes. Por lo tanto, el abstracto puede fomentar al cerebro a responder de maneras menos restrictivas y estereotípicas, explorando nuevas asociaciones, activando rutas alternativas para emociones y formando nuevos vínculos creativos posibles en el cerebro (Aviv, 2014)

Sobre este supuesto, es comprensible que exista variabilidad en las respuestas individuales de cada persona al evaluar arte abstracto. Este estilo estimularía procesos propios y autodirigidos, mientras que el representacional apelaría más intensamente a sistemas extrínsecos y convencionales (Golland et al., 2008). Por ello, es pertinente dar luz a esas variables propias del espectador al procesar piezas artísticas, con el fin de encontrar cómo algunas personas podrían regirse más por sistemas convencionales, o si, en cambio, responden a procesos motivacionales más propios y autodirigidos. Para eso, se explorará la ideología política de las personas y sus variables motivacionales subyacentes, con el fin de encontrar si esta se relaciona con el proceso de valoración y preferencia hacia la obra de arte a la que se expone.

Ideología Política

La ideología política es un tema complejo de estudiar y comprender, considerado incluso el concepto más elusivo entre las ciencias sociales (McLellan 1986). A pesar de esto, ha cobrado una creciente importancia en la psicología social, pues ha comprobado ser una variable que no solo se asocia, sino también, en gran medida, predice, actitudes hacia determinadas problemáticas sociales y las conductas que se relacionan a estas actitudes. Por ejemplo, se ha

hallado y analizado asociaciones entre ideología política y variables como la rigidez cognitiva y la apertura a la experiencia (Jost et al. 2003; Rottenbacher, 2015).

Dentro de la complejidad que implica su comprensión y estudio, muchos autores han propuesto diferentes definiciones de esta variable. Un ejemplo es la propuesta ofrecida por Erikson & Tedin en 2003, quienes la explican como un sistema de creencias acerca del orden que la sociedad debiera tener y las formas en que este orden puede y debe alcanzarse (Adorno et al., 1950). De manera similar, en 2000, Denzau y North señalaron que las ideologías son un marco compartido de modelos mentales que los grupos de individuos poseen, y que proveen tanto una interpretación y descripción del ambiente como una prescripción de cómo el ambiente debiera ser estructurado.

Sintetizando estas propuestas, la ideología ayuda a interpretar el mundo social y específicas formas adecuadas de enfrentar los problemas de la vida, por lo que resulta fácil entender que pudiera reflejar motivos o necesidades relacionales, epistémicas y existenciales de las personas (Jost et al, 2009). En esa línea, a partir de la idea de que las ideologías representan filosofías hasta cierto punto compartidas, pero, a la vez, competitivas entre sí, sobre la vida y las formas de vivirla, es razonable que diferentes ideologías den cuenta de diferencias entre estilos o tendencias sociales, cognitivas y motivacionales entre sus adeptos para percibir los estímulos del ambiente (Jost et al 2009).

Históricamente, la forma en que la ideología política ha sido estudiada desde la psicología social ha tomado diferentes rutas y aplicaciones, desde el clásico modelo unidimensional de ideología hasta las concepciones actuales que estudian la ideología como una forma de cognición social motivada. Partiendo de un enfoque unidimensional, la ideología política ha sido tradicionalmente estudiada como un continuo de izquierda-derecha. Sobre este esquema, en el mundo se han ido adoptando nuevas clasificaciones para este continuo, asignando denomina-

ciones como liberal y conservador para la izquierda y la derecha respectivamente. De esta manera, la izquierda se relacionaría con la búsqueda de igualdad entre los seres humanos y la afinidad por cambios sociales, y la derecha con la aprobación o tolerancia de la inequidad y preferencia al tradicionalismo (Bobbio 1996, citado en Jost et al 2009).

Sin embargo, ante las dudas sobre la utilidad a nivel teórico y metodológico que esta concepción despierta (Knight, 1999), Jost y colaboradores (2003) propusieron que estos dos aspectos nucleares de la dimensión ideológica de izquierda-derecha, es decir la afinidad o aversión por cambios y la aprobación o rechazo de la inequidad, están arraigados en necesidades relacionales, epistémicas y existenciales interconectadas. Así, la estructura dimensional y los contenidos actitudinales del liberalismo y conservadurismo empiezan a concebirse como consecuencia de orientaciones sociales y psicológicas básicas y cimentadas sobre aspectos como la incertidumbre y la percepción de amenaza (Jost, 2006, citado en Jost, 2009).

Es por ello que el estudio de la ideología política trasciende la simple identificación con algún espectro político tradicional y, al incorporar variables subyacentes a estas inclinaciones, surge el estudio de la ideología como Cognición Social Motivada. El término hace referencia a una serie de asunciones de la relación entre las creencias de la gente y sus fundamentos motivacionales. Esta perspectiva asume que las ideologías conservadoras, así como casi todos los sistemas de creencias, responden a la satisfacción de determinadas necesidades psicológicas, las cuales se relacionan con variables como la ansiedad de muerte, la inestabilidad del sistema, el miedo a la amenaza o pérdida, el dogmatismo, la intolerancia a la ambigüedad y necesidades personales de orden, estructura y cierre. Así, la resistencia al cambio y aceptación de inequidad a nivel implícito y explícito llevaría a los individuos a aceptar y mantener lo que es conocido y familiar, y a rechazar lo que se perciba como arriesgado o incierto (Jost et al. 2009).

A pesar de que autores como Bobbio (1996) resalten la utilidad y vigencia que pudiera tener el continuo unidimensional, este resulta insuficiente al contemplar estos conceptos adicionales que la psicología política ha generado para explicar de forma más precisa las diferencias ideológicas, como los conceptos de conservadurismo político, autoritarismo y dominancia social (Bobbio 1996; Rottenbacher, 2015). Este enfoque se remonta a los años 80, cuando el estudio del conservadurismo fue retomado luego de haber sido abordado previamente por autores como Adorno y colaboradores (1950), y se empezó a distinguir a los conservadores políticos en el estudio del autoritarismo y el potencial fascista de la personalidad. G.D. Wilson, en 1973, propuso que es justamente el miedo o evitación de la incertidumbre la motivación psicológica central que subyace al conservadurismo. El autor explicó que este miedo a la incertidumbre, a su vez, tiene determinadas formas de manifestarse, como la preferencia por vocaciones seguras y convencionales, el miedo a la muerte, e incluso la aversión al arte ambiguo, proponiendo que todas estas expresiones se relacionan con medidas actitudinales generales de conservadurismo (Jost et al, 2003).

Sobre esta idea, Wilson (1973) propuso formas de evaluar y medir el conservadurismo político a partir de la presentación de estímulos de naturaleza tanto psicológica como política, en un intento por combinarlos. Así, por ejemplo, para evaluar tendencias conservadoras, aplicó instrumentos donde presentaba estímulos como música jazz u horóscopo en combinación con estímulos como la penalización del aborto. A pesar de esto, sus aproximaciones resultaban de una combinación de estímulos que no concebían la ideología política como un concepto híbrido donde emergieran propiedades más allá de la suma de lo psicológico y lo político (Jost et al, 2003).

Superando esta limitación conceptual, Jost, Glaser, Kruglanski y Sulloway (2003) propusieron un modelo que contempla la relación entre determinadas motivaciones cognitivas y la ideología política adoptada. En él, puede explicarse el conservadurismo como un concepto

que se basa en un deseo de establecer y mantener el orden y la estructura ante la presencia de estímulos ambiguos; un apego por la tradición, es decir, costumbres, valores y creencias, y adherencia y seguimiento a las autoridades que la afirman; y, finalmente una aceptación de la jerarquía y diferenciación de los grupos sociales.

A partir de estas nuevas miradas, surgió el enfoque dual del estudio de la Ideología, que emplea el Autoritarismo de Ala Derecha, propuesto por Altemeyer (1998); y la Orientación a la Dominancia Social; como dos variables psicológicas que se relacionan con las posiciones políticas. Así, para los autores que apoyan o defienden el enfoque dual de la ideología política, el conservadurismo político se expresa a través de estos dos conjuntos actitudinales: RWA y SDO (Duckitt & Sibley, 2007; Duckitt & Fisher, 2003; Jost et al., 2009).

En razón de estas características, se asume que una persona con tendencias conservadoras presentaría dos actitudes fundamentales para articular estas necesidades cognitivas. Por un lado, una preferencia por la tradición y oposición frente al cambio que podría sustentarse en la preferencia por un menor nivel de procesamiento cognitivo, preferencia plasmada en la elección de soluciones pasadas frente a nuevos problemas. Así, se buscaría evitar el nivel de complejidad que implicaría un mayor manejo de información, lo cual supondría, a su vez, plantear o analizar nuevas respuestas que quebranten el orden actual y las formas conocidas de procesar la información del ambiente. Por tal motivo, distintas investigaciones han catalogado este factor como "Autoritarismo de derecha política" (Jost et al., 2003; Rottenbacher, 2012a), en respuesta a la inclinación presentada por los conservadores hacia el convencionalismo y una alta sumisión a la autoridad (Amaya, Espinosa, & Vozmediano, 2011; Rottenbacher, 2012a; Díaz-Lázaro, & Toro-Alfonso, 2013; Schmitz & Espinosa, 2015).

Entonces, el Autoritarismo de Derecha tendría que ver, esencialmente, con una sumisión ante la autoridad, aceptación o permisividad respecto de sus medidas agresivas, y un gran

apego hacia la tradición y las normas que esta promueve (Altemeyer, 1998; Zakrisson, 2005; Rottenbacher, 2012a). Esta actitud aportaría a satisfacer la motivación epistemológica que refiere al deseo de mantener el orden y la organización en la percepción del mundo debido a la ya mencionada intolerancia a la incertidumbre que trae consigo lo novedoso (Jost et. al., 2003). En esa línea, algunos estudios desarrollados en nuestro contexto han evidenciado la relación directa que existe entre el Autoritarismo y la intolerancia a la ambigüedad como constructo independiente (Rottenbacher, 2015).

Por otro lado, la aceptación de la desigualdad social tiene que ver con una mayor preferencia por el mantenimiento de un orden social jerarquizado, donde la estructuración se normaliza y naturaliza a partir de la idea de que la igualdad es algo imposible de lograr, por lo menos de manera absoluta (Rottenbacher, 2012a). En diversas investigaciones, esta dimensión de la ideología ha sido denominada como "Orientación hacia la dominancia social", lo cual da cuenta de una inclinación a la aceptación y justificación desigualdad social (Schmitz & Espinosa, 2015; Rottenbacher, 2012a). Así, esta dimensión de la ideología conservadora explica la tendencia a optar por la estructuración social, manifestando una preocupación por que todos ocupen un lugar determinado que les corresponda en el sistema. De esta manera, se apoyan las relaciones de poder existentes en un grupo social determinado y la continuidad de las diferencias intergrupales (Espinosa, Burga, Calderón-Prada, & Güímac, 2007; Rottenbacher, 2012a).

Por lo anterior se entiende que la Orientación a la Dominancia Social aportaría a satisfacer una motivación ideológica relacionada con el empoderamiento del endogrupo, y una motivación existencial relacionada al bienestar individual o del propio grupo (Jost et. al., 2003; Sidanius & Pratto, 2001). Así, las sociedades tratarían de reducir los conflictos que pongan en peligro su supervivencia legitimando las desigualdades y relaciones de superioridad (Roccatto, Gattino & Patris, 2000). En esa línea, no debiera sorprender que diversas investigaciones hayan

encontrado relaciones directas y positivas entre esta dimensión de la ideología y el heterosexismo (Díaz-Lázaro & Toro-Alfonso, 2013); la presencia de prejuicios intergrupales (Espínosa, Burga, Calderón-Prada & Güímac, 2007); y una relación inversa con la empatía. Esta última, la empatía, presenta una asociación particularmente acentuada con la fantasía, dimensión que compone dicho constructo según diversos autores (Cosme, Pepino & Brown, 2014).

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que el conservadurismo sea patológico o que cargue con creencias necesariamente falsas, irracionales, o sin fundamento, sino que se plantea que la mayoría de creencias humanas se derivan o deducen de una serie de premisas a las que la gente se suscribe y que son responsables de ciertas restricciones en la aprehensión de la realidad. Entonces, guarda relación lógica con otras observaciones, valores, creencias y premisas. A la vez, la adherencia a principios y silogismos no se da en un vacío motivacional, sino que se da en función de una serie inescapable de motivaciones personales y sociales no necesariamente conscientes. De esta manera las actitudes políticas pueden estar bien fundamentadas y motivacionalmente energizadas a la vez (Jost et al., 2003).

La explicación presentada del conservadurismo, orientado a una preferencia por el Autoritarismo, así como por la Dominancia Social, resulta coherente, pues la aversión o rechazo al cambio implicaría un apego hacia el orden tradicional y jerarquizado de las sociedades (Jost et al. 2003). Este fenómeno ha sido evidenciado en múltiples investigaciones, como la desarrollada por Sibley y Wilson en 2007, donde se halló una relación positiva entre el Autoritarismo y la Dominancia social, además de una relación directa de ambos con una mayor autoidentificación con el conservadurismo.

En línea con ello, existe evidencia empírica de la relación entre el conservadurismo político y un determinados estilos cognitivos que presentan una mayor rigidez. En el Perú, Jan Marc Rottenbacher (2012a) analizó la relación entre el conservadurismo político y la rigidez

cognitiva, donde encontró una relación directa y positiva entre las puntuaciones de auto identificación con el conservadurismo; Autoritarismo; y el nivel de rigidez cognitiva. Como explica dicho estudio, esta última se manifiesta básicamente a través de la intolerancia a la ambigüedad, la intolerancia a la incertidumbre, la necesidad de cierre cognitivo y una menor apertura a la experiencia (Chirumbolo, Areni & Sensales, 2004; Jost et ál., 2003a; Van Hiel, Onraet & De Pauw, 2010).

En la misma línea, se entiende que las personas con un estilo cognitivo más rígido son más sensibles respecto de la satisfacción de las necesidades epistémicas, rechazan el caos, y tienden a evitar el procesamiento de información compleja, y poseen la necesidad de encontrar orden, estructura y cierre en los estímulos del mundo social (Durrheim, 1998; Hodson & Busseri, 2012; Jost et ál., 2003a; Van Hiel, Onraet & De Pauw, 2010). A la base de esta manifestación ideológica, se encontraría una predisposición a experimentar altos niveles de ansiedad como producto de la exposición a estímulos o situaciones inciertas, dando cuenta del impacto y la relevancia de dimensiones afectivas en este proceso (Rottenbacher, 2012a).

Asimismo, se ha hallado una relación inversa entre el conservadurismo político y la apertura a la experiencia (O), variable relacionada a personas con perfiles cognitivos flexibles que gozan de ideas y creencias no convencionales (Jost et al. 2003). Aquellos que se orientan a ser abiertos a la experiencia aprecian en mayor medida el arte; se sienten atraídos por la variedad y las experiencias nuevas; disfrutan de aquello que estimule tanto sus mentes como sus sentidos; gozan de resolver acertijos; y, en general, tienden a preferir estímulos del ambiente que resulten más sutiles, abstractos, complejos o ambiguo antes que lo directo, lo simples y lo obvios. El Test NEO PI, por ejemplo, incluye como dimensión de este constructo (O) la Estética, que hace referencia al aprecio por el arte, la música o la belleza (Muñoz, 2015).

Es importante destacar que las personas que puntúan alto en apertura a la experiencia tienden a preferir estímulos artísticos complejos, lo cual que da cuenta de una preferencia por

estímulos que requieran mayor procesamiento cognitivo, o, en todo caso, rechazo por el procesamiento poco exigente. Esto se ve plasmado en el caso de la música clásica y el jazz, principalmente debido a que la complejidad de estos géneros va a agradar más a aquellos que buscan experiencias que les resulten más estimulantes. Así, suelen tolerar y explorar lo desconocido, mientras que aquellos con bajos niveles de apertura suelen ser más prácticas, tradicionales y comprometidas con los métodos ya existentes (Chamorro-Premuzic & Furnham, 2007).

Conservadurismo Político y valoración de arte abstracto

Sobre la base de lo anterior, puede considerarse a la respuesta estética, es decir, el procesamiento de un individuo ante una pieza de arte, como determinada críticamente por variables tanto del estímulo artístico como del observador, donde el último experimenta el arte a partir de su bagaje cultural e ideología (Medina et al, 2012). Dando cuenta de la relación de las variables de ambas partes, en el estudio de la psicología de lo estético algunas investigaciones han tomado cuatro variables o factores como determinantes en la preferencia o valoración artística: a) qué tan prototípicos son los estímulos, es decir, qué tan representativo de una grupo de estímulos conocidos resulta un modelo, b) qué tan familiar es la pieza -en contraposición a novedosa-, c) qué tan simples –en contraposición a complejos- son los elementos y la composición, y d) qué tan figurativa o representacional -en contraposición a abstracta- es la pieza. Asimismo, respecto de las características específicas del observador, se ha hallado que la flexibilidad cognitiva, comportamental y disposicional; además de una apertura a la experiencia, correlacionan positivamente con la tendencia y preferencia de los mismos para evaluar las dimensiones estéticas de los estímulos del ambiente (Feist & Brady, 2004).

Un estudio desarrollado por Feist & Brady en 2004 analizó la relación entre la apertura a la experiencia, actitudes no-conformistas y la preferencia por el arte abstracto. En él, 104

estudiantes universitarios completaron cuestionarios de personalidad (apertura y búsqueda de experiencia), y de actitudes sociales, además de reportar su preferencia y valoración ante pinturas, las cuales fueron clasificadas como ambiguas, abstractas y realistas. La respuesta estética fue registrada a través de una escala Likert donde 0 era “me gusta mucho” y 8 era “no me gusta para nada”. Los resultados mostraron que los individuos más abiertos a la experiencia valoraban todas las piezas de arte casi por igual, mientras que, a medida que las piezas se volvían más abstractas, empezaban a emerger diferencias en la valoración de los participantes. Así, se halló que, mientras menor era la puntuación en apertura a la experiencia, más se preferían las piezas de arte realistas, y que aquellos que presentaban actitudes menos conformistas preferían el arte abstracto.

Asimismo, Furnham & Bunyan (1998), analizaron la relación entre factores de personalidad y la valoración de piezas artísticas según su grado de abstracción y complejidad. Así, desarrollaron un estudio donde se evaluó la Búsqueda de Experiencias y la preferencia por determinadas pinturas, donde se hipotetizó que altos niveles de tal constructo correlacionarían positivamente con la preferencia por arte abstracto, tanto simple como complejo, con mayor acentuación en el caso de lo complejo, y lo harían negativamente con arte simple y representacional. Se comprobó la hipótesis del estudio, evidenciando una correlación positiva de Búsqueda de Experiencia con la preferencia por el arte abstracto, y negativa con el representacional (Furnham & Bunyan, 1998).

Planteamiento del problema

A pesar de los beneficios que acarrea la producción y exposición al arte, en nuestro medio, la valoración, consumo y difusión de artes plásticas como la pintura, sigue siendo limitada y primigenia, a partir de la falta de especialización y diversificación del consumidor peruano de arte (Cruz, 2015). Estas actitudes se plasman en prejuicios hacia la educación artística

en el Perú, a pesar de haberse reconocido como necesaria su incorporación y promoción en currículos educativos para poder garantizar un estándar de calidad en los procesos de aprendizaje (Sineace, 2016). Esto desemboca en la gran cantidad de propuestas de política cultural que no se constituyen en políticas de Estado, limitando, subsecuentemente, los intentos de fomentar las artes y las industrias culturales (Ministerio de Cultura del Perú, 2013). De este modo, se evidencia cómo el consumo y valoración de expresiones culturales guardan relación con configuraciones económicas y políticas, resultando poco valorado y hasta censurable si no se considera compatible o relevante dentro la orientación ideológica de un régimen determinado (Islas, 2008). Lo anterior desemboca en una escasez de centros de arte y galerías, tomando en cuenta que, por ejemplo, en Lima, existen menos de 20 galerías de arte, mientras que, en Bogotá, capital de un país con una economía similar a la peruana, existen más de 60 (Cruz, 2015).

Por lo anterior, es relevante dar una mirada a las bases motivacionales de las personas en nuestro contexto para entender qué las lleva a relacionarse de una manera u otra con estímulos artísticos, prestando atención a su perfil ideológico. Esto responde a que los alcances y beneficios que representa el arte son a menudo subvalorados, pues no existe una orientación social compartida que asimile el rol crucial que tiene el arte en el desarrollo de diversos grupos sociales. Así, el limitado pensamiento abstracto y creatividad, así como el miedo a lo novedoso y ambiguo, pueden tener una relación que con la limitada importancia atribuida al arte, y, generando un círculo vicioso que quizá solo pueda romperse con la incorporación del arte, particularmente abstracto, que fomente una configuración social progresiva e innovadora que parta, por ejemplo, de su difusión y fortalecimiento en contextos educativos.

A partir de lo explicado, la presente investigación tiene como objetivo principal: analizar la relación entre la ideología política y la valoración de expresiones artísticas de estilo abstracto y no abstracto. Como objetivos específicos, se propone medir los niveles de las diversas variables actitudinales que componen este constructo, como RWA, Intolerancia a la Ambigüedad, Rigidez

Cognitiva y Apertura a la Experiencia como variables ideológicas directas que pudieran estar involucradas y asociadas en la constelación del conservadurismo según lo descrito. Asimismo, se pretende analizar la relación de estos constructos entre sí, así como la relación que pudieran tener ellos con la valoración que se tenga de piezas de arte abstracto en comparación de la valoración de piezas de arte representacional, categorías complementadas por niveles diversos de complejidad en las mismas. Asimismo, se busca analizar la diferencia entre la valoración que se tuviera hacia estas formas de desde conglomerados que agrupen niveles “altos” y “bajos” de Conservadurismo. Finalmente, se propone profundizar sobre las variables actitudinales que, en caso evidencien relación con la valoración de arte, muestren relaciones más estrechas.

A base de ello, se propone como hipótesis general encontrar que el arte abstracto es valorado más negativamente por los más conservadores. Específicamente, que la dimensión de Autoritarismo de Ala Derecha de la ideología política guarda relación directa y positiva con la Intolerancia a la Ambigüedad y Necesidad de Cierre Cognitivo, y negativa con Apertura a la Experiencia y con la valoración de expresiones artísticas abstractas, a partir de la necesidad de estructura y familiaridad, la tendencia a procesar estímulos de manera rígida cognitivamente, la orientación a evitar la ambigüedad e incertidumbre, y tener una menor apertura a la experiencia, ya que el arte abstracto, como manifestación estética, implica, lo no estandarizado, no ordenado, no conocido previamente, sin orden preestablecido, y demandante de un mayor esfuerzo cognitivo. Así, una tendencia conservadora se plasmaría en un preferencia por el arte representacional, con el que pudiera tener mayor comodidad, interés, afinidad o preferencia; mientras que un bajo nivel de conservadurismo evidenciaría una mejor valoración de lo abstracto. Estas diferencias se plasmarían en la valoración hecha desde los niveles “altos” y “bajos” del Conservadurismo -como variable integrada y unificada en clústeres- hacia el arte abstracto.

Método

Participantes

Para el presente estudio, se contó con 200 participantes peruanos evaluados en Lima Metropolitana. Atendiendo variables sociodemográficas, la edad de los participantes al momento de la evaluación osciló entre los 17 y 75 años ($M=36$; $DE=15.4$), y fueron tanto hombres como mujeres ($H=40\%$; $M=60\%$). Del grupo, 32% tenía como máximo grado de estudios culminado la secundaria completa, y 48% estudios superiores culminados (técnicos o universitarios). Asimismo, 29% de los participantes se reportó como “nada religioso”, mientras que solo 1% lo hizo como “muy religioso”. Los participantes fueron sometidos a todos los estímulos del estudio, incluyendo la exposición a los estímulos visuales (proyecciones de piezas artísticas).

Medición

Para recolectar la información se aplicó diversos cuestionarios, sobre los cuales se profundiza a continuación:

Ficha de datos

Se implementó una ficha de datos con el objetivo de recopilar datos sociodemográficos como la edad, el sexo y el nivel educativo de los participantes. Además, se registró la autoidentificación de los participantes en un continuo de izquierda-derecha política, y su grado autopercebido de religiosidad.

Escala RWA (Right Wing Authoritarianism)

En el contexto peruano, Rottenbacher y Schmitz (2012) desarrollaron una versión traducida al castellano de la Escala Abreviada de Autoritarismo de Ala Derecha de Zakrisson (2005). Se emplearon los 15 ítems, manteniendo la distribución de factores, junto con un formato de respuesta tipo Likert donde 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. El primer ítem de la escala expresa lo siguiente: “Nuestro país desesperadamente necesita un líder que haga lo que tenga que hacer para destruir las nuevas formas radicales y pecaminosidad que nos arruinan”. Esta adaptación ha presentado altos nivel de confiabilidad ($\alpha=.80$) y validez, encontrándose correlaciones elevadas entre RWA y la Intolerancia a la Ambigüedad (.42, $p < .01$) en diversas investigaciones (Rottenbacher & Schmitz, 2012).

Rottenbacher, en 2012, realizó una investigación con 144 adultos jóvenes peruanos de entre 18 y 42 años para analizar la relación entre el conservadurismo político y la tolerancia hacia la transgresión de las normas sociales y las leyes. Se empleó esta versión adaptada de la escala (Rottenbacher & Schmitz 2012), caso en el cual el nivel de fiabilidad resultó alto ($\alpha=.76$). En el presente estudio, en nivel de fiabilidad de la escala resultó alto (.80).

Intolerancia a la ambigüedad.

Se utilizó la versión en idioma español de la Escala de Intolerancia a la Ambigüedad (MSTAT-II), de Arquero y McLain (2010). La escala contiene 13 enunciados que expresan una tendencia a evitar la ambigüedad, como, por ejemplo: “Intento evitar situaciones que son ambiguas” o “Intento evitar problemas que no parecen tener una solución clara”. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. La escala presentó un alto nivel de confiabilidad para el caso de la presente muestra ($\alpha = .84$).

Apertura a la experiencia.

Se utilizó la subescala denominada Deseo de Cambio, de Lousinha y Guarino (2010), perteneciente a la Escala de Respuesta a la Incertidumbre, validada por estos autores en la ciudad de Caracas. La escala original está compuesta por 12 ítems que incluyen algunos como “Me emocionan las nuevas experiencias” o “Me adapto fácilmente a la novedad”. En el presente estudio, evidenció un alto nivel de confiabilidad ($\alpha = .90$).

Necesidad de cierre cognitivo.

Se utilizó una versión traducida al castellano de la Escala de Necesidad de Cierre Cognitivo de Roets y Van Hiel (2010). El instrumento está compuesto por 15 ítems, algunos de los cuales son: “Me gusta tener un estilo de vida estructurado” o “Cuando he logrado tomar una decisión, me siento aliviado”. La opción de respuesta es una escala Likert de 6 puntos donde: 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. La escala presentó un alto nivel de confiabilidad para el caso del presente estudio ($\alpha = .85$).

Escala de valoración estética (para piezas artísticas)

Se construyó una escala Likert del 1 al 6, donde: 1 = “No me gusta nada” y 6 = “Me encanta” a partir de la valoración o preferencia personal ante una pieza artística. Así, los sujetos fueron evaluados individualmente, al ser expuestos a 20 pinturas, seleccionadas por expertos y sustentadas y validadas en estudios anteriores. En aquellos estudios, se categorizó las piezas a partir de dos ejes interactivos, uno que transita entre la simplicidad y la complejidad de la obra, que incorpora la cantidad y concentración de líneas, formas, colores y objetos en la pintura; y otro eje que transita entre lo representacional y lo abstracto, que toma en consideración el grado

en que los elementos son familiares o identificables en la pintura, así como el grado en que la pintura corresponde a la realidad visual conocida (Wilson et al., 1973; Furnham & Bunyan, 1988).

En aquellos estudios, las obras artísticas fueron divididas en cuatro subcategorías (tomadas como categorías combinadas en la presente investigación): Simple-Representacional (SR), Complejo-Representacional (CR), Simple-Abstracto (SA) y Complejo-Abstracto (CA), en respuesta a ejes de complejidad y abstracción (Wilson et al., 1973), estructura que encontró validez tanto de las obras como de su orden de presentación a través de un análisis factorial, donde las cuatro categorías dieron cuenta del 70 por ciento de la varianza, demostrando una clasificación satisfactoria de las pinturas a partir del Alfa de confiabilidad (Furnham & Bunyan, 1998). Las obras fueron presentadas siguiendo a Furnham & Bunyan (1998), teniendo, por ejemplo, como estímulo 1 a “Richard Greville II” de Ramsey (Simple-Representacional), y como estímulo 20 a “White and orange on yellow” de Rothko (Simple-Abstracto).

La confiabilidad hallada en la investigación mencionada no fue ajena al presente estudio, donde la confiabilidad fue alta para todos los casos (S-R: $\alpha=.711$; C-R: $\alpha.633$; S-A: $\alpha.904$; C-A: $\alpha.778$). Cabe destacar que, si bien estudios anteriores emplearon estas cuatro subcategorías, debido a la naturaleza y objetivos de la presente investigación, estas fueron principalmente analizadas a partir de categorías generales como Representacional ($\alpha=.764$), Abstracto ($\alpha=.870$), Simple ($\alpha=.858$) y Complejo ($\alpha=.728$), las cuales arrojaron altos índices de confiabilidad.

Procedimiento

Se convocó a los participantes a través de la difusión de un cuestionario online a través de redes sociales y correo electrónico. En la plataforma, a los participantes se les presentó una página que apela al consentimiento informado para la participación en el estudio. En ella, se

especificó tanto los objetivos de la investigación como el carácter voluntario de la participación de los sujetos, a partir del cual se dio cuenta de la posibilidad de abandonar la investigación en el momento que lo desearan. Luego, se pidió a los sujetos responder el cuestionario que contiene las escalas de medición de RWA, Intolerancia a la Ambigüedad, Necesidad de Cierre Cognitivo y Apertura a la experiencia. Seguidamente, fueron expuestos a las piezas de arte presentadas como imágenes en la pantalla, donde reportaron su valoración de cada una en una escala Likert del 1 al 6. Finalmente, completaron una Ficha de Datos Sociodemográficos, donde se registró, además de la edad y sexo, la auto identificación de los sujetos en el espectro político de izquierda a derecha sobre un continuo del 1 al 6; y el grado de religiosidad autopercebido.

Análisis de datos

Los datos se procesaron con el software estadístico IBM SPSS Statistics versión 24, donde se realizaron las pruebas de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para conocer el ajuste a la distribución normal del puntaje promedio de las escalas actitudinales y de las categorías de piezas artísticas. Luego, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de las características de los participantes, de las escalas de medición y de las categorías de piezas de arte empleadas. A continuación, se realizó un análisis de correlación de Spearman entre las escalas de RWA, Intolerancia a la Ambigüedad, Necesidad de Cierre Cognitivo y Apertura a la Experiencia, además de la auto identificación en el continuo de derecha-izquierda, el autoreporte de religiosidad, y la edad de los participantes. Se hizo lo propio entre las categorías de piezas artísticas, con el fin de hallar relación en la valoración del arte, así como explorar la posibilidad de agruparlas en categorías combinadas de arte. El análisis de correlación se desarrolló también entre todas las variables actitudinales y de autorreporte con todas las categorías generales y combinadas de arte, para hallar su relación y determinar cuáles resultan más altas. Producto de las

asociaciones halladas en las variables actitudinales, y con el fin de poder construir dos grandes grupos -altos y bajos- que ayude a determinar una sola medida de perfil ideológico, se realizó un análisis clúster. Finalmente, se utilizaron pruebas de diferencias significativas de Mann-Whitney para comprobar que la existencia de diferencias en la valoración artística en ambos grupos.

Resultados

Descriptivos de las variables de actitudinales

Al analizar los estadísticos descriptivos, se observa que las variables cuyos promedios arrojaron cifras por debajo de la puntuación media de la escala fueron las de Autoritarismo de Ala Derecha, Intolerancia a la Ambigüedad, Necesidad de Cierre Cognitivo, y el nivel de Religiosidad. Aquellas medias mayores a la puntuación media de la escala se hallaron en Apertura a la Experiencia y la autoidentificación en el continuo de Izquierda/Derecha.

Tabla 1.

Descriptivos de las variables actitudinales

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>
RWA	2.88	0.74	1.27	4.67
Apertura a la Experiencia	5.12	0.63	3	6.00
Necesidad de Cierre Cognitivo	3.24	0.78	1.47	5.60
Intolerancia a la Ambigüedad	3.11	0.54	1.85	4.69
Izquierda/Derecha	3.70	1.11	1	6
Religiosidad	2.64	1.40	1	6
Edad	36.20	15.35	17	75

La naturaleza ordinal de las variables ideológicas, así como el no ajuste a una distribución normal producto del resultado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($p < 0.05$), llevan a optar por el uso de pruebas estadísticas en el campo no paramétrico. En consecuencia, se realiza un análisis de correlación de Spearman.

Análisis de correlación no paramétrico entre las variables actitudinales

La matriz de correlación entre las variables de estudio se observa en la Tabla 2.

Tabla 2.

Matriz de Correlaciones entre las variables actitudinales

	1	2	3	4	5	6	7
1. RWA	----	-.011	.351**	.280**	.451**	.482**	.098
2. Apertura a la Experiencia		----	-.286**	-.462**	-.062	.078	-.032
3. Necesidad de Cierre Cognitivo			----	.616**	.367**	.233**	.145*
4. Intolerancia a la Ambigüedad				----	.275**	.125	.061
5. Izquierda/Derecha					----	.270**	.090
6. Religiosidad						----	.207**
7. Edad							----

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

Se realizó un análisis de correlación de Spearman entre las escalas de RWA, Apertura a la Experiencia, Necesidad de Cierre Cognitivo, e Intolerancia a la Ambigüedad, y, además de la autoidentificación en el continuo de derecha-izquierda, el autoreporte de religiosidad, y la edad de los participantes. Dentro de las escalas de medición actitudinales aplicadas en la investigación, todas correlacionaron de manera significativa, excepto la de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA) y Apertura a la Experiencia, y la correlación de mayor intensidad se encontró entre las escalas de Intolerancia a la Ambigüedad y la de Necesidad de Cierre Cognitivo (.616, $p < .001$). Al incluir también las variables de autorreporte en el análisis, la segunda más intensa resultó ser aquella entre RWA y el Nivel de Religiosidad reportado (.482, $p < .001$). En cuanto a las relaciones significativas, todas resultaron ser directas, menos aquellas que involucraban la Apertura a la Experiencia, cuyas correlaciones resultaron ser negativas con la Necesidad de Cierre Cognitivo y con la Intolerancia a la Ambigüedad. Asimismo, se encontró correlaciones directas y significativas de la Autoidentificación en el continuo de Izquierda/Derecha con: RWA, Necesidad de Cierre Cognitivo, la Intolerancia a la Ambigüedad, y el nivel de

religiosidad reportado. Este último (nivel de religiosidad reportado), finalmente, arrojó una correlación directa y significativa con RWA, la Necesidad de Cierre Cognitivo, y la edad de los participantes.

Descriptivos de las categorías de piezas artísticas aplicadas

Al analizar los estadísticos descriptivos de las categorías artísticas empleadas en el estudio, se observa que las medias de la valoración total en categorías artísticas están por debajo del nivel medio de puntuación de la escala (3.5) son la de lo Abstracto (A) y lo Simple (S), y por encima en el caso de lo Representacional (R) y lo Complejo (C). La evaluación más homogénea resultó ser la de la categoría de lo Complejo (C), seguida de lo Representacional (R), siendo la categoría con mayor variabilidad la del Abstracto (A).

Tabla 3.

Descriptivos de las categorías de piezas artísticas aplicadas

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Min.</i>	<i>Máx.</i>
Representacional	3.81	0.76	1.70	5.80
Abstracto	3.44	1.04	1.00	6.00
Simple	3.41	1.01	1.30	6.00
Complejo	3.84	0.73	1.60	6.00

A partir de la naturaleza ordinal de las variables de valoración de las categorías de las piezas artísticas, así como el no ajuste a una distribución normal producto del resultado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($p < 0.05$), se optó por el uso de pruebas estadísticas en el campo no paramétrico. En consecuencia, se realiza un análisis de correlación de Spearman.

Análisis de correlación no paramétrico entre las variables de estudio

La matriz de correlación entre las variables de estudio se observa en la Tabla 4.

Tabla 4.

Matriz de Correlaciones entre las categorías de cuadros evaluadas

	1	2	3	4
1. Representacional	----	.456**	.714**	.707**
2. Abstracto		----	.844**	.732**
3. Simple			----	.565**
4. Complejo				----

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

Se realizó un análisis de correlación de Spearman entre las categorías de las piezas artísticas evaluadas por los participantes, con el objetivo de dar luz a las relaciones entre las mismas para poder así determinar si podrían ser combinadas. Entre ellas, todas resultaron directas y significativas. La relación más alta entre las categorías de piezas artísticas se encontró entre la de lo Abstracto y lo Simple, y la menor entre la de lo Abstracto y lo Representacional.

Relación entre variables actitudinales y categorías de piezas artísticas

Se analizó la relación entre las escalas actitudinales, de autorreporte, variables demográficas; y la valoración de las piezas artísticas, donde se consideró las categorías de piezas artísticas generales (R, A, S, C) así como categorías combinadas (S-R, C-R, S-A, C-A), luego de hallar, en la tabla anterior, una relación importante entre ellas que sugería explorar si generaban nuevas diferencias. Dichas correlaciones se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5.

Matriz de Correlaciones entre actitudes y categorías de cuadros evaluadas

	R	A	S	C	S-R	C-R	S-A	C-A
RWA	.047	-.147*	-.095	-.029	-.081	.193**	-.083	-.183**
Intolerancia a la Ambigüedad	-.169*	-.326**	-.270**	-.267**	-.178*	-.104	-.274**	-.289**
Necesidad de Cierre Cognitivo	-.192**	-.308**	-.268**	-.270**	-.187**	-.137	-.263**	-.267**
Apertura a la Experiencia	.247**	.268**	.221**	.336**	.228**	.195**	.162*	.317**
Izquierda/Derecha	-.112	-.105	-.142*	-.071	-.171*	-.002	-.087	-.096
Religiosidad	.047	-.141*	-.106	-.005	-.114	.233**	-.075	-.179**
Edad	.091	.088	.215**	-.077	.141*	.000	.218**	-.105

* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

Todas las variables actitudinales evidenciaron correlaciones con, por lo menos, alguna de las categorías de piezas artísticas. La correlación más alta se halló entre la Apertura a la Experiencia y la valoración del arte Complejo (.336), la cual resultó directa, seguida de la Intolerancia a la Ambigüedad y el arte Abstracto (-.326), la cual fue inversa, en ambos casos significativas. Específicamente, las cuatro escalas actitudinales mostraron correlaciones significativas con la categoría general de arte Abstracto y la categoría combinada de lo Complejo-Abstracto. Estas dos últimas categorías, a su vez, correlacionaron inversamente con el nivel de Religiosidad reportado. Todas las relaciones de las escalas actitudinales con las categorías artísticas, fueron inversas, excepto en el caso de Apertura a la Experiencia. Asimismo, algunas variables demográficas como la edad mostraron correlación también con la valoración de las piezas artísticas en mención.

En cuanto al resto de categorías generales (R, A, S, C), las piezas pertenecientes a la categoría Representacional (R) arrojaron una correlación inversa y significativa con Intolerancia a la Ambigüedad y Necesidad de Cierre Cognitivo, y directa con Apertura a la Experiencia,

siendo el RWA la única variable actitudinal que no correlacionó significativamente con las cuatro categorías generales de arte, sino solamente de manera inversa con lo Abstracto. En esa línea, las categorías Simple y Complejo, si bien no mostraron relación con RWA, sí lo hicieron con el resto de variables actitudinales. Lo Simple (S), específicamente, mostró una relaciones con variables de autorreporte y demográficas, como aquella inversa con la Auto-identificación en el continuo Izquierda-Derecha y positiva con la Edad, ambas significativas, y siendo esta última las más alta para esta categoría de arte.

En cuanto al resto de categorías combinadas (S-R, C-R, S-A, S-A), todas correlacionaron significativamente con la Apertura a la Experiencia. Además de lo Complejo-Abstracto, que tiene una relación negativa con RWA, lo Complejo-Representacional mostró una correlación positiva RWA y con el nivel de Religiosidad. Además, cabe destacar que lo Simple, así como lo hizo en su categoría general, también en sus dos categorías combinadas (S-R y S-A) correlacionó con la Edad de manera significativa.

Clúster de variables ideológicas

En el análisis de correlaciones se observan relaciones entre las variables actitudinales, donde el RWA correlaciona con Intolerancia a la Ambigüedad y Necesidad de Cierre Cognitivo, pero en menor medida con la Apertura a la Experiencia. En consecuencia, se desarrolló un análisis de clústeres, con el fin de perfilar mejor estos grupos a partir de una orientación hacia el conservadurismo ideológico, considerando la valoración de las categorías de arte presentadas. Para la creación de los clústeres, se optó por un procedimiento no jerárquico a través del método de K-Medias que permitiera obtener las distancias de las observaciones al centro de los clústeres.

Tabla 6.

Centro de clústeres finales (N=200)

	Clúster 1: Menos Conservadores	Clúster 2: Más Conservadores
RWA	2.52	3.40
Intolerancia a la Ambigüedad	2.89	3.42
Necesidad de Cierre Cognitivo	2.79	3.89
Apertura a la Experiencia	5.27	4.90

Como se observa en la tabla 6, el clúster 1 es más propenso a albergar a las personas que puntúan más en variables “menos conservadoras” (N=114) como la Apertura a la Experiencia y el clúster hace lo propio con quienes puntúan más alto en variables “más conservadoras” (N=86).

Comparación de medianas según clúster

Se realizó un análisis de comparación de medianas para contrastar las diferencias en la valoración de cada estilo de arte a partir del clúster construido como medida de Conservadurismo Político.

Tabla 7.

Clústeres finales de Análisis de Comparación de Medianas de Clúster

	Menos conservadores (N=114)	Más conservadores (N=86)	U	p
	<u>Mdn</u>	<u>Mdn</u>		
Representacional	3.90	3.70	4415	.03
Abstracto	3.60	3.05	3627	.00
Simple	3.50	3.20	3952	.00
Complejo	4.00	3.65	3924	.00
Simple-Representacional	3.80	3.40	4111	.00
Complejo-Representacional	4.20	4.00	5163	.62
Simple-Abstracto	3.20	2.80	4083	.00
Complejo-Abstracto	4.00	3.40	3614	.00

Como evidencia la tabla 7, y para comprobar que existan diferencias entre grupos, se aplicó una prueba de Mann-Whitney, donde se puede observar que existen diferencias significativas en la valoración de todas las categorías de piezas artísticas (R, A, S, C, S-R, S-A, C-A) ($p \leq 0.05$) entre ambos grupos (más conservadores y menos conservadores). La única categoría que no logra una diferencia significativamente, fue la de lo Complejo-Representacional (C-R). Sin embargo, las medianas de la evaluación de las piezas artísticas fue menor en el grupo más conservador que en el menos conservador. Así, a partir del clúster se comprueba la propiedad de las variables ideológicas y la diferencia significativa entre sus medianas en cuanto a la valoración de todas las categorías de arte presentadas. Así, los clústers finales, que reúnen todas las variables actitudinales, dan cuenta de niveles altos y bajos de ideología política conservadora o “más conservadores” y “menos conservadores”, y la valoración que tiene cada uno de las categorías artísticas presentadas. Así, la diferencia más grande se dio en la categoría de arte Abstracto, donde la valoración de los más conservadores fue significativamente menor ($Mdn=3.05$) que la de los menos conservadores ($Mdn=3.60$).

Discusión

En líneas generales, los resultados confirmaron la hipótesis planteada, dando cuenta, en primer lugar, de la relación existente entre la ideología política conservadora y la valoración de piezas artísticas. Dicho conservadurismo es configurado a partir de la evaluación de relaciones entre variables como Autoritarismo de Ala Derecha, Intolerancia a la Ambigüedad, Necesidad de Cierre Cognitivo (más conservadoras), y Apertura a la experiencia (menos conservadora). Esto se articula, en gran medida, con los resultados hallados por investigaciones afines, que corroboraron la relación entre variables de personalidad y la mayor tolerancia -y hasta preferencia- de estímulos artísticos de alta complejidad (Litle & Zuckerman, 1986, citado en Furnham, 1988). Así, los presentes hallazgos van de la mano con la propuesta de Gardner

(1997), quien señaló que existen diferencias en la producción y valoración artística entre personas, diferencias basadas en variables de la personalidad. Por lo tanto, el arte, al involucrar formas determinadas de procesamiento de estímulos del ambiente, estaría interactuando con las experiencias de las personas y la apreciación que estas tengan de tales estímulos, apreciación que, plasmada en piezas artísticas, depende de las actitudes propias del espectador y de su bagaje de experiencias personales previas (Leder et al., 2004).

Para explicar estas diferencias en la valoración del espectador a partir de rasgos determinados de la pieza artística y sus implicancias para determinados perfiles actitudinales, es necesario abordar la relación entre el arte y las exigencias de procesamiento que esta implica, así como las variables de personalidad. Como explicaron Gardner (1997) y otros autores (Feist & Brady, 2004), estas diferencias pueden atribuirse a variables como la adherencia a la norma, usualmente delimitada por los pares; a la potencial preferencia por estímulos replicables del ambiente y fieles a la realidad inmediata; y a la posible familiaridad del estímulo y qué tan reconocible y decodificable es este; convirtiendo en ejes fundamentales del procesamiento de la obra artística el qué tan prototípica, qué tan familiar, qué tan simple y qué tan representacional sea.

Además, en línea con lo planteado por López (2015), el procesamiento del arte, en general, habría apelado a formas de procesamiento y cognición no controladas por la razón, libre de restricciones impuestas sobre el sistema visual a través de la experiencia diaria, implicando un ejercicio de búsqueda de nuevas formas de organizar y representar objetos y escenarios. Esto, fomentando una separación de la realidad conocida -lo cual puede incluso generar sentimientos de recompensa en algunas personas- (Aviv, 2014), puede haber afectado directamente las necesidades relacionales, epistémicas y existenciales de las personas orientadas hacia una ideología conservadora, quienes se ven satisfechas con una interpretación del mundo social basada en formas específicas de enfrentar situaciones en la vida. Lo anterior explicaría los

diferentes estilos o tendencias sociales, cognitivas y motivacionales entre sus adeptos para percibir los estímulos del ambiente como los obras de arte exhibidas (Jost et al 2009).

Así, el dogmatismo propio del conservadurismo ideológico, que lleva a la aceptación y preferencia por lo que es conocido y familiar, así como al rechazo de lo que se perciba como arriesgado o incierto (Jost et al. 2009), y a un gran apego hacia la tradición y las normas que esta promueve (Altemeyer, 1998; Zakrisson, 2005; Rottenbacher, 2012a), se vería exigido y plasmado en una postura de rechazo. Por ello, no debiera sorprender que Wilson planteara, en 1973, que fuera justamente el miedo o evitación de la incertidumbre la motivación psicológica central en esta tendencia ideológica, evidenciando el problema recientemente descrito. Asimismo, esta relación hallada podría avalar hasta cierto punto los métodos inicialmente usados por tal autor, quien llegó a presentar estímulos artísticos como la música jazz en sus mediciones de Conservadurismo.

Debido a lo anterior, el vínculo entre la valoración del arte y la ideología no solo queda evidenciado y sustentado por las constelaciones conceptuales revisadas, sino que ratifica los estudios que hallaron que la flexibilidad cognitiva, comportamental y disposiciones, además de una apertura a la experiencia, se relacionan con determinadas preferencias estéticas en general (Feist & Brady, 2004), por lo que resulta esperable que quienes más valoran el arte en general hayan sido los menos conservadores.

Por otro lado, las correlaciones halladas entre las categorías de cuadros, tanto a nivel general: Representacional (R), Abstracto (A), Simple (S), y Complejo (C), como a nivel de categorías combinadas: Simple-Representacional (S-R), Complejo Representacional (C-R), Simple-Abstracto (S-A), y Complejo-Abstracto (C-A), evidenciaron pertinencia en las categorías de piezas artísticas empleadas en el estudio, apoyadas en investigaciones anteriores como las de Wilson (1973). Esta combinación de categorías es, además, repaldada por la literatura revisada, la cual sustenta cruces entre ellas y no categorías generales (Furnham & Bunyan,

1998). Así, se entiende que la valoración de un estilo determinado de arte guarda estrecha relación con la valoración de los otros tipos de arte, fenómeno que contempla la posibilidad de que un estilo determinado sea excluyente de otro de los estilos aplicados, es decir, que una categoría como arte Abstracto excluya -esencialmente- al Representacional. Esto da cuenta de la idoneidad de las obras empleadas y las categorías en las que se les encasilló, concepto que resulta crucial para dar luz a un tercer punto de análisis, basado en las diferencias halladas según el estilo de arte al que se expusieron los participantes.

Este punto de análisis se relaciona a la diferenciación de estilos de arte propuesto en las categorías, las cuales generaron diferencias particulares a partir del grado de orientación al Conservadurismo Ideológico. En esa línea, no solamente los más conservadores valoran más negativamente el arte en general, sino que estas diferencias se exageran con el estilo de arte presentado. Resultó, pues, que los más conservadores valoran más negativamente el arte abstracto que los menos conservadores, lo cual nuevamente se articula con la hipótesis planteada. La explicación de esto puede tener que ver con la complejidad inherente en su procesamiento.

Esto se alinea con estudios como el de Feist & Brady (2004), quienes encontraron una mayor valoración del arte abstracto por los menos conservadores, pero no encontraron mayores diferencias en lo referido al arte representacional. Además, se articula solo parcialmente con aquella desarrollada con Furnham & Bunyan, en 1998, quienes, si bien hallaron una relación positiva con la preferencia por el arte abstracto por parte de los menos conservadores, también encontraron negativa con el representacional. Es posible que esto se deba a que, en ella, implementaron medidas como “Búsqueda de Experiencias”, constructo que, en esencia, se caracteriza por la búsqueda de estimulación y una marcada preferencia por el procesamiento de estímulos de mayor complejidad (Muñoz, 2015; Chamorro-Premuzic & Furnham, 2007).

Así, cabe apoyarse en la idea revisada de que el arte abstracto libera el pensamiento de la dominancia de lo real y permite crear nuevas asociaciones cognitivas y emocionales, y se

caracteriza por ser libre de objetos concretos claramente caracterizados y así se aleja de objetos o entidades familiares para nuestro sistema visual (Aviv, 2014). Por ello, una Ideología Conservadora; que impone restricciones en la aprehensión de la realidad a partir de motivaciones personales y sociales; evita lo novedoso e incierto (Jost et. al., 2003) y lleva a aceptar y mantener lo que es conocido y familiar; y lleva a rechazar lo que se perciba como arriesgado o incierto (Jost et al. 2009); puede finalmente resultar incoherente con la naturaleza de estímulos presentados. De esta manera, la no familiaridad en los estímulos abstractos puede generar que las personas conservadoras experimenten altos niveles de ansiedad como producto a la exposición de estímulos o situaciones inciertas (Rottenbacher, 2012a).

Además, el arte abstracto, al ser un estímulo ambiguo inherentemente, involucra en menor medida los contextos, configuraciones y valoraciones previas que permitan entender el estímulo. Asimismo, no genera activación de zonas cerebrales específicas relacionadas a la memoria, a diferencia del representacional (Kawabata & Zeki, 2004; Aviv, 2014). Así, en lo abstracto juega un rol protagónico la libre y novedosa interpretación que un espectador pudiera construir a partir del objeto observado. Por ello, la valoración que se haga de esta categoría puede explicarse a partir de conceptos como los planteados por Wilson, quien considera que la motivación psicológica central subyacente al conservadurismo es la evitación a la incertidumbre y se manifiesta, entre otras cosas, a través de la aversión al arte ambiguo (Jost et. al., 2003). Por ello, dicho rechazo o intolerancia se estaría exacerbando en la ambigüedad percibida en las piezas abstractas (Jost e t al 2009), y las necesidades personales de orden, estructura y cierre no se habrían visto satisfechas en la apreciación de los estímulos (Jost e t al 2009; Durrheim, 1998; Hodson & Busseri, 2012; Jost et ál., 2003a; VanHiel, Onraet & De Pauw, 2010).

En esto, juega un rol fundamental el menor esfuerzo cognitivo que una pieza de arte representacional implica, resultando más fácil de entenderse, pues activa zonas cerebrales responsables de la memoria, permitiendo así realizar asociaciones directas con lo ya conocido

(Aviv, 2014). A partir de esta demanda de recursos cognitivos diferenciada, se vuelve determinante la disposición de uno para realizar esfuerzos al procesar estímulos ambiguos (Flexas, 2013). Con ello, puede haberse visto frustrado el deseo mantener el orden y la estructura ante la presencia de estímulos ambiguos y la preferencia por un menor nivel de complejidad en el procesamiento cognitivo por el mayor manejo de información, lo cual los lleva a rechazar el caos o lo poco entendible (Jost et al., 2003; Rottenbacher, 2012a; Amaya, Espinosa, & Vozmediano, 2011; Rottenbacher, 2012a; Díaz-Lázaro, & Toro-Alfonso, 2013; Schmitz & Espinosa, 2015; Durrheim, 1998; Hodson & Busseri, 2012; Jost et al., 2003a; VanHiel, Onraet & De Pauw, 2010).

En síntesis, la simbología poco tolerante de lo que implique experimentación y novedad, que denota una veta conservadora, se plasma en la conducta artística de los más conservadores, llevándolos a preferir producciones gráficas fieles a las formas que los rodean y conocen, limitando su capacidad de unir elementos provenientes de distintos dominios para crear una figura. La preocupación por el realismo y la mencionada orientación a adherirse a la normatividad y estructura en la valoración artística, como propuso Gardner (1997), pueden haber llevado a que se evite el arte abstracto y el esfuerzo que demanda al no responder a formas preexistentes y conocidas, lo cual no sucede en el caso de los menos conservadores, basándose en una configuración cognitiva flexible y no rígida (Marinovic, 1994).

Finalmente, un punto crítico de reflexión y que no debe sorprender es el hecho de que, como evidenciaron las correlaciones, la Intolerancia a la Ambigüedad haya resultado ser la variable actitudinal de más alta correlación con la valoración de las piezas de arte Abstracto, y que lo hiciera de manera inversa. Si bien el resto de medidas actitudinales mostraron altas correlaciones con la valoración artística en el sentido planteado, y el análisis a través del clúster resultó pertinente para analizar las variables en conjunto, algunas medidas mostraron relacio-

nes particulares con los estilos artísticos, siendo la variable en mención aquella que correlacionó significativamente con casi todas las categorías de arte presentadas. Del mismo modo, en cuanto a las categorías generales (R, A, S, C), dicha variable evidenció una relación significativa e inversa en todos los casos, siendo la más alta aquella con relación a la categoría de arte abstracto. Sobre las categorías combinadas, solamente no existió significancia en relación con lo Complejo-Representacional, aunque se mantuvo la tendencia. Así, si bien hubo una relación más intensa con lo abstracto, hubo diferencias con todos los tipos de arte, resultando en que los intolerantes de la ambigüedad valoren más negativamente el arte en general y con mayor énfasis sobre lo abstracto y complejo.

Para explicar esto, es importante destacar específicamente que el arte es, en gran medida, ambiguo de por sí, y está libre de objetos concretos claramente caracterizados (Wilson, 1973), lo cual implica que se preste a interpretación y a la generación de nuevas asociaciones cognitivas y emocionales. Ante ello, se procura, en algunos casos, abstraer códigos familiares determinados de un estímulo para su procesamiento simple, sin mayor demanda de recursos cognitivos, evitando la complejidad y exigencia cognitiva de lo abstracto y, por tanto, ambiguo.

Así, además de definirse el arte directamente como ambiguo, es, en esencia, la evitación de la ambigüedad la variable que se encuentra a la base de todo el resto de variables actitudinales. Por ello, tanto el RWA como la Necesidad de Cierre Cognitivo y la Apertura a la Experiencia, encuentran sus fundamentos en la evitación de aquello que se presta a libre interpretación, es decir, lo ambiguo. Esta ambigüedad se plasma en lo novedoso e incierto y se evita (Jost et al., 2003), percibido como arriesgado (Jost et al. 2009). Por ello, es pertinente destacar la definición de conservadurismo a partir de un deseo de mantener el orden y la estructura ante la presencia de estímulos ambiguos (Jost et al., 2003; Rottenbacher, 2012a; Amaya, Espinosa, & Vozmediano, 2011; Rottenbacher, 2012a; Díaz-Lázaro, & Toro-Alfonso, 2013; Schmitz & Espinosa, 2015). Así, como concepto integrador, este puede ser la base de la angustia o ansiedad que

puede haber generado la apreciación de piezas artísticas que implique o susciten lo descrito (Rottenbacher, 2012a).

Entonces, la evitación a la incertidumbre como motivación psicológica central subyacente al conservadurismo se manifiesta, entre otras cosas, a través de la aversión al arte ambiguo, lo cual fue explicado por Jost y colaboradores en 2003. Dicho rechazo o intolerancia se estaría agravando a partir de la ambigüedad percibida en dichas piezas (Jost et al 2009), que demandan complejidad en el uso de recursos cognitivos, volviéndose determinante en la disposición de uno para realizar esfuerzos al procesar este tipo de estímulos (Flexas, 2013).

En conclusión, se comprueba la hipótesis planteada inicialmente, donde se sugiere que las bases ideológicas y variables actitudinales se relacionan con las formas de valoración del arte. En razón de esto, se comprobó que los menos conservadores valoran mejor el arte en general, y, más allá de eso, que valoran mejor lo abstracto, sin que haya mayor diferencia en la valoración de lo representacional. Así, lo abstracto podría estar implicando una limitación para explorar, valorar y, finalmente, consumir arte por parte de los conservadores. Por último, y en línea con esta dinámica, es importante destacar que la Intolerancia a la Ambigüedad resulta la variable que más se relaciona en estas diferencias en el eje Representacional vs. Abstracto a partir de la definición de lo abstracto como ambiguo y de la posición subyacente que tiene este constructo en la configuración de esta orientación ideológica y actitudinal.

Lo anterior lleva a reflexionar sobre las implicancias que pueden existir en nuestra sociedad y su relación con el arte y su difusión, limitando, en gran medida, la posibilidad de difundir el arte en toda su diversidad, con énfasis en lo abstracto, sobre la sociedad. Así, se inhibe el impacto positivo que el arte pueda tener al servir de plataforma que libera el pensamiento del procesamiento cotidiano y conocido, flexibilizando el razonamiento, y permitiendo a las personas navegar rincones desconocidos de su psique (Cruz, 2015). En última instancia, se merma la posibilidad de aplicar e incorporar estos beneficios, tan importantes para el desarrollo, en la

agenda cultural y educativa, agravando la posición del conservadurismo como factor alarmante para la apreciación artística (Sineace, 2016; Ministerio de Cultura, 2016).

Una limitación del presente estudio puede encontrarse en la poca o limitada bibliografía actualizada existente en este campo, donde se investigue la relación entre variables actitudinales y la valoración artística, por lo que el presente estudio resulta una importante exploración de dicho vínculo. Esto se ve plasmado en otras limitaciones concretas, como el orden en que los estímulos visuales fueron presentados. Es así que, si bien la selección de las piezas artísticas, las categorías de pertenencia en que han sido clasificadas, y el orden de presentación se basan en investigaciones previas con resultados significativos, sólo existió un modelo en el orden en que fueron presentados, y no uno alterno o aleatorizado. Debido a ello, pueden existir sesgos en las respuestas registradas, que pueden haberse manifestado a través de fatiga, o familiarización con la tarea. En esta línea, según se avanzaba en la calificación de dichos estímulos, puede haberse acumulado estímulos previos como referentes para la calificación de las piezas posteriores, sobre todo hacia el final del cuestionario (Manolov & Solanas, 2018).

A partir de lo anterior, emerge como recomendación a futuros estudios de esta índole la reconfiguración de las piezas y orden de las obras, presentando más de un escenario referido al orden, partiendo de nuevos análisis factoriales, validación de expertos, y, principalmente, la realización de más estudios de esta naturaleza que encuentren cada vez más consistencia en las formas de categorización. Sin embargo, al navegar las profundidades de las posibles formas de categorización, el proceso se vuelve tan retador como la definición de arte en sí misma, por lo que debiera ser la psicología quien lidere investigaciones relacionadas arte, sus esbozos de definición, y sus implicancias para la vida en sociedad.

Además, algunos de los pocos artículos que han analizado la relación de preferencias artísticas y rasgos de personalidad, han expuesto una limitación inherente en sus estudios que

puede haber condicionado también los resultados del presente en cierta medida. Esta es la variabilidad e intensidad de colores entre las obras, generando incluso dudas sobre la viabilidad de la superación de la inherencia de dicho sesgo, dificultando aún más la posibilidad de controlar estas variables a partir de la idoneidad e imparcialidad de los estímulos, problema que afectaría cualquier estudio que aborde clasificaciones de este tipo, y da pie a un importante punto de partida pertinente en futuras investigaciones para profundizar en ideología y formas de procesar el ambiente desde variables sensoriales como la vista, las implicancias del color y sus posibles interpretaciones y atribuciones emocionales (Furnham y Walker, 2001).

Finalmente, y en relación con este fenómeno, el nivel de representatividad de las categorías empleadas puede resultar limitado para lo amplio que resultan los estilos artísticos o arte en general hoy en día. Así, la dicotomización entre representacional y abstracto -abordado en la presente investigación- puede resultar insuficiente y deba incorporarse una conceptualización más amplia de estilos artístico, aunque más difícilmente delimitables y operacionalizables, problema que se inserta en el campo del análisis de lo estético, y que representa un reto que muchos autores han tratado de superar (Marty y et al., 2003). Ante ello, se hace pertinente diversificar y profundizar en las aproximaciones de los estudios sobre el arte y sobre la forma en que los seres humanos se relacionan con ella, con su producción, valoración e inserción en procesos de desarrollo. Así, se hará posible conocer más y mejores indicadores de los tipos de arte, tal y como el conservadurismo político y sus variables actitudinales asociadas han logrado acercarse a funcionar como indicadores de este tipo.

Referencias

- Adorno T., Frenkel-Brunswik E., Levinson D. & Sanford RN. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.
- Amaya, L., Espinosa, A., & Vozmediano, L. (2011). Relaciones entre el miedo al delito y el autoritarismo de derecha en estudiantes universitarios de Lima-Perú. Lima: *Boletín de Psicología*, 103,7-28.
- Augustin M., Defranceschi B., Fuchs H., Carbon C. & Hutzler F. (2011). The neural time course of art perception: an ERP study on the process of style versus content of art.
- Altemeyer, B. (1998). The other “authoritarian personality”. *Advances in experimental social psychology*, 30, 47-92.
- Amaya, L., Espinosa, A., & Vozmediano, L. (2011). Relaciones entre el miedo al delito y el autoritarismo de derecha en estudiantes universitarios de Lima-Perú. *Boletín de Psicología*, 103,7-28.
- Aviv, V. (2014). What does the brain tell us about abstract art? *Frontiers in Human Neuroscience*. 8: 85. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3937809/>.
- Bhattacharya J., Petsche H. (2002). Shadows of artistry: cortical synchrony during perception and imagery of visual art. *Brain Res. Cogn. Brain Res.* 13(2), 179–186.
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Chamorro-Premuzic, T. & Furnham, A. (2007). Personality and music: can traits explain how people use music in everyday life? *Br J Psychol.* 98(2), 175-85. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17456267>.
- Cosme, D., Pepino, C., & Brown, B. (2014). Empathy, Open-mindedness, and Political Ideology: Conservative and Liberal Trends. *A Journal of Undergraduate Work*, 1(3), 5.

- Cruz, D. (2015). Pepe Cobo: "El mercado de arte peruano es primigenio". *Diario El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/economia/peru/pepe-cobo-mercado-arte-peruano-primigenio-204001>.
- Denzau A & North D. (1994/2000). Shared mental models: ideologies and institutions. In *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, ed. A Lupia, MC McCubbins, SL Popkin, 23–46. New York: Cambridge University Press.
- Díaz-Lázaro, C. M., & Toro-Alfonso, J. (2014). La contribución estadística del autoritarismo, La dominancia social, la empatía, y el materialismo a la varianza del prejuicio intergrupar en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25, 118-137.
- Duckitt, J. & Fisher, K. (2003). The impact of social threat on worldview and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.
- Duckitt, J. & Sibley, C. (2007). Right wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113-130.
- Erikson RS, Tedin KL. 2003. *American Public Opinion*. New York: Longman. 6ta ed.
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Burga, G., & Güímac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*, 25(2), 295-338.
- Feist, G. & Brady, T. (2004). Openness to Experience, Non-Conformity, and the Preference for Abstract Art. The College of William and Mary. *Empirical Studies of the art*. 22(1). Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.2190/Y7CA-TBY6-V7LR-76GK>.

- Flexas, A. (2013). *Apreciación estética de estímulos abstractos y figurativos: Datos conductuales y registros cerebrales*. Departamento de Filosofía y Trabajo Social. Universitat de Illes Balears.
- Furnham, A., & Bunyan, M. (1988). Personality and art preferences. *European Journal of Personality*, 2(1)
- Garaigordobil, M. & Pérez, J. (2002). Efectos de la participación en el programa de arte Ikertze sobre la creatividad verbal y gráfica. Universidad del País Vasco. *Anales de Psicología*, 18(1).
- Gardner, H. (1997). *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Paidós. Recuperado de <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/15f648ca8f2aa54f?projector=1>.
- Golland Y., Golland P., Bentin S., Malach R. (2008). Data-driven clustering reveals a fundamental subdivision of the human cortex into two global systems. *Neuropsychologia*, 46, 540–553.
- Hernández, M. (2016). ¿Cuán importantes son las políticas culturales en el Perú? *Diario el Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/luces/arte/importantes-son-politicas-culturales-peru-280705>.
- Islas, T. (2008). La censura figurativa. *Istor: revista de historia internacional*, 35.
- Jost, J., Federico, C., & Napier, J. (2009) Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective and Elective Affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-337.
- Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W., & Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological bulletin*, 129(3), 339.
- Kawabata H., Zeki S. (2004). Neural correlates of beauty. *J. Neurophysiol.* 91, 1699–1705.

- Leder H., Belke B., Oeberst A., Augustin D. (2004). A model of aesthetic appreciation and aesthetic judgments. *Br. J. Psychol.* 95, 489–508 10. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15527534>
- Lopez, B. (2015). Arte Terapia. Otra forma de curar. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 10, 101-110.
- Marinovic, M. (1994). Las funciones psicológicas de las artes. *Letras de Deusto*, 24(62), 199-207.
- Marty, G., & Cela Conde, C., & Munar, E., & Rosselló, J., & Roca, M., & Escudero, J. (2003). Dimensiones factoriales de la experiencia estética. *Psicothema*, 15(3), 478-483.
- McLellan D. 1986. Ideology. Minneapolis: Univ. Minn. Press
- Manolov, R. & Solanas, A. (2009) Problemas en las pruebas de aleatorización para diseños AB. *Psicológica*, 30(1).
- Medina, E. Sánchez, Y., Rey, W., & Naung, Y. (2012). “La identidad cultural en la obra de arte. Aproximaciones a su estudio”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/cccss/20/>.
- Ministerio de Cultura del Perú (2013). Lineamientos de Política Cultural 2013-2016. Versión preliminar. Recuperado de [https://www.cultura.gob.pe/sites/default/files/pagbasica/tablaarchivos/11/lineamiento mc.pdf](https://www.cultura.gob.pe/sites/default/files/pagbasica/tablaarchivos/11/lineamiento_mc.pdf).
- Muñoz, A. (2015). Los 5 rasgos de la personalidad: Apertura a la experiencia. *About español*. Recuperado de <https://www.aboutespanol.com/los-5-rasgos-de-la-personalidad-apertura-a-la-experiencia-2396167>.

- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M., & Malle, B. F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of personality and social psychology*, 67(4), 741.
- Roccatto, M., Gattino, S. & Patris, E. (2000). Personalidad, valores y orientación política. *Psicología Política*, 21, 73-97.
- Rottenbacher de Rojas, J. M. (2012a). Conservadurismo político, homofobia y prejuicio hacia grupos transgénero en una muestra de estudiantes y egresados universitarios de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 10(1), 23-37.
- Rottenbacher de Rojas, J. M. & Schmitz, M. (2012). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Psicología política*, 44, 31-56.
- Rottenbacher de Rojas, J. M. (2015). La influencia de la ideología política y la intolerancia a la ambigüedad sobre diversas expresiones actitudinales del heterosexismo. *Pensamiento Psicológico*, 13(2), 7-19.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (2001). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sistema Nacional de Evaluación, acreditación y certificación de la calidad educativa (Sineace). (2016). Destacan la importancia del arte en toda educación de calidad. Recuperado de <https://www.sineace.gob.pe/destacan-la-importancia-del-arte-en-toda-educacion-de-calidad/>.
- Schmitz, M., & Espinosa, A. (2015). Ideología, emocionalidad y crisis de gobernabilidad en Lima Metropolitana: Un estudio correlacional sobre el proceso de revocatoria del 20131. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 13(34).

Taylor R., Spehar B., Van Donkelaar P. & Hagerhall C. (2011). Perceptual and physiological responses to Jackson Pollock's Fractals. *Front. Hum. Neurosciences*, 5(60). Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3124832/>.

Wilson, G. D. (1973b). A dynamic theory of conservatism. In G. D. Wilson (Ed.). *The psychology of conservatism*, 257–265, London: Academic Press.

Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39(5), 863-872.



Anexos

Anexo A: Escala de RWA

SOBRE LA SOCIEDAD EN GENERAL

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones acerca de cómo debería ser nuestra sociedad. Indique su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ella en la siguiente escala donde: **1 = “Totalmente en Desacuerdo”** y **6 = “Totalmente de Acuerdo”**.

AFIRMACIONES SOBRE LA SOCIEDAD	Totalmente en Desacuerdo			Totalmente de Acuerdo		
	↓					↓
1. Nuestro país necesita un líder poderoso para erradicar las tendencias radicales e inmorales prevalentes en la sociedad actual.	1	2	3	4	5	6
2. Nuestro país necesita pensadores libres que tengan el coraje de levantarse contra el tradicionalismo, incluso si esto llega a molestar a muchas personas.	1	2	3	4	5	6
3. El guiarse por los valores tradicionales sigue siendo la manera más adecuada de vivir.	1	2	3	4	5	6
4. Nuestra sociedad estaría mejor si mostráramos tolerancia y entendimiento hacia los valores y opiniones no-tradicionales.	1	2	3	4	5	6
5. Las leyes de Dios acerca del aborto, pornografía y matrimonio deberían ser estrictamente seguidas antes de que sea demasiado tarde. Las violaciones hacia estas leyes deben ser castigadas.	1	2	3	4	5	6
6. La sociedad necesita mostrar apertura hacia la gente que piensa diferente.	1	2	3	4	5	6
7. Sería lo mejor si es que los periódicos estuvieran censurados para que la gente no pueda tener acceso a información destructiva, perturbadora o repugnante.	1	2	3	4	5	6
8. Actualmente, mucha gente critica al Estado y a la Iglesia porque ignoran “la buena forma normal de vivir”.	1	2	3	4	5	6
9. Nuestros antepasados deberían ser honrados por la forma cómo construyeron nuestra sociedad. Al mismo tiempo, deberíamos poner fin a todo aquello que intenta destruirla.	1	2	3	4	5	6
10. Las personas deberían prestar menos atención a la Biblia y a la religión; en vez de eso, ellas deberían construir sus propios estándares morales.	1	2	3	4	5	6
11. Hay mucha gente radical e inmoral tratando de arruinar cosas. La sociedad debería detenerlos.	1	2	3	4	5	6
12. Es mejor aceptar que la mala literatura sea publicada en vez de censurarla.	1	2	3	4	5	6
13. Los hechos muestran que debemos actuar más duramente en contra del crimen y la inmoralidad sexual, con el fin de mantener la ley y el orden.	1	2	3	4	5	6
14. La situación de la sociedad actual podría ser mejor si aquellos que ocasionan los problemas fueran tratados con “razón y humanidad”.	1	2	3	4	5	6
15. El deseo de la sociedad y la responsabilidad de cada ciudadano, es contribuir a eliminar la maldad que envenena a nuestro país desde dentro.	1	2	3	4	5	6

Anexo B: Escala de Intolerancia a la Ambigüedad

SOBRE SU PROPIA FORMA DE PENSAR

Las situaciones ambiguas son aquellas que no tienen una solución clara o única, sino que presentan matices o no están del todo definidas. En este sentido, lea las siguientes afirmaciones y marque su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas en una escala donde: **1 = “Totalmente en desacuerdo”** y **6 = “Totalmente de acuerdo”**:

AFIRMACIONES	Totalmente e Desacuerdo ↓			Totalmente de Acuerdo ↓		
1. No tolero bien las situaciones ambiguas.	1	2	3	4	5	6
2. Evito resolver problemas que deben verse desde distintas perspectivas.	1	2	3	4	5	6
3. Intento evitar situaciones que son ambiguas.	1	2	3	4	5	6
4. Prefiero situaciones que me son familiares a situaciones nuevas.	1	2	3	4	5	6
5. Los problemas que no pueden ser considerados desde un único punto de vista me intimidan un poco.	1	2	3	4	5	6
6. Evito situaciones que son demasiado complicadas como para que yo las comprenda o interprete fácilmente.	1	2	3	4	5	6
7. Soporto bien situaciones ambiguas.	1	2	3	4	5	6
8. Me gusta enfrentarme a problemas lo suficientemente complejos como para ser considerados ambiguos.	1	2	3	4	5	6
9. Intento evitar problemas que no parecen tener una solución clara.	1	2	3	4	5	6
10. Generalmente prefiero la novedad a las situaciones conocidas.	1	2	3	4	5	6
11. Me disgustan las situaciones ambiguas.	1	2	3	4	5	6
12. Encuentro difícil elegir cuando el resultado es incierto.	1	2	3	4	5	6
13. Prefiero situaciones en las que hay cierta ambigüedad.	1	2	3	4	5	6

Anexo C: Escala de Necesidad de Cierre Cognitivo

SOBRE USTED MISMO Y SU MANERA DE SER

Por favor indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones, según considere se adecúan a su propia forma de ser, pensar o sentir. Use la escala que se le presenta donde: **1 = “Totalmente en Desacuerdo”** y **6 = “Totalmente de Acuerdo”**.

AFIRMACIONES	Totalmente en Desacuerdo ↓			Totalmente de Acuerdo ↓		
	1	2	3	4	5	6
1. No me gustan las situaciones que son inciertas.	1	2	3	4	5	6
2. No me gustan las preguntas que pueden ser contestadas de diferentes maneras.	1	2	3	4	5	6
3. Me parece que una vida bien ordenada y con horarios regulares se adapta a mi temperamento.	1	2	3	4	5	6
4. Me siento incómodo cuando no entiendo la razón por la que se produjo un evento en mi vida.	1	2	3	4	5	6
5. Me siento irritado cuando una persona no está de acuerdo con lo que todos los demás miembros del grupo piensan.	1	2	3	4	5	6
6. No me gusta involucrarme en una situación sin saber qué puedo esperar de ella.	1	2	3	4	5	6
7. Cuando he logrado tomar una decisión, me siento aliviado.	1	2	3	4	5	6
8. Cuando me enfrento a un problema, estoy impaciente por llegar a una solución rápidamente.	1	2	3	4	5	6
9. Fácilmente me puedo poner impaciente e irritado si no logro encontrar la solución a un problema de manera inmediata.	1	2	3	4	5	6
10. No me gusta estar con personas que son capaces de hacer cosas inesperadas.	1	2	3	4	5	6
11. Me desagrada cuando lo que una persona dice puede significar muchas cosas diferentes.	1	2	3	4	5	6
12. Para mí, establecer una rutina me permite disfrutar más de la vida.	1	2	3	4	5	6
13. Me gusta tener un estilo de vida estructurado.	1	2	3	4	5	6
14. No suelo consultar muchas opiniones diferentes antes de formar mi propio punto de vista.	1	2	3	4	5	6
15. Me desagradan mucho las situaciones impredecibles.	1	2	3	4	5	6

Anexo D: Escala de Apertura a la Experiencia

SOBRE SU PROPIA FORMA DE PENSAR

Revise cada una de las siguientes afirmaciones y marque en qué grado considera usted que son características suyas, en una escala del 1 al 6, donde 1 = “Nada característico de mí” y 6 = “Totalmente característico de mí”.

AFIRMACIONES	Escala de Apertura a la Experiencia						
	Nada característico de mí ↓	1	2	3	4	5	6
1. Me gusta pensar en las nuevas experiencias como retos.	1	2	3	4	5	6	
2. Me emocionan las nuevas experiencias.	1	2	3	4	5	6	
3. Siento curiosidad por las nuevas experiencias.	1	2	3	4	5	6	
4. Me parece que una posibilidad de cambio es emocionante y estimulante.	1	2	3	4	5	6	
5. Me adapto fácilmente a la novedad.	1	2	3	4	5	6	
6. Una nueva experiencia es una ocasión para aprender algo nuevo.	1	2	3	4	5	6	
7. Las nuevas experiencias pueden ser útiles.	1	2	3	4	5	6	
8. Disfruto cuando encuentro nuevas formas de resolver los problemas.	1	2	3	4	5	6	
9. Creo que hay que ser flexible para trabajar efectivamente.	1	2	3	4	5	6	
10. Asumir riesgos es parte de la vida.	1	2	3	4	5	6	
11. Disfruto los eventos inesperados.	1	2	3	4	5	6	
12. Creo que cambiar de carrera a mitad de la vida es una idea emocionante.	1	2	3	4	5	6	

Anexo E: Escala de Valoración Artística

A continuación, indique cuánto le agradó la pieza de arte que acaba de observar. Utilice una escala del 1 al 6, donde 1 es “No me gusta para nada” y 6 es “Me gusta mucho”.

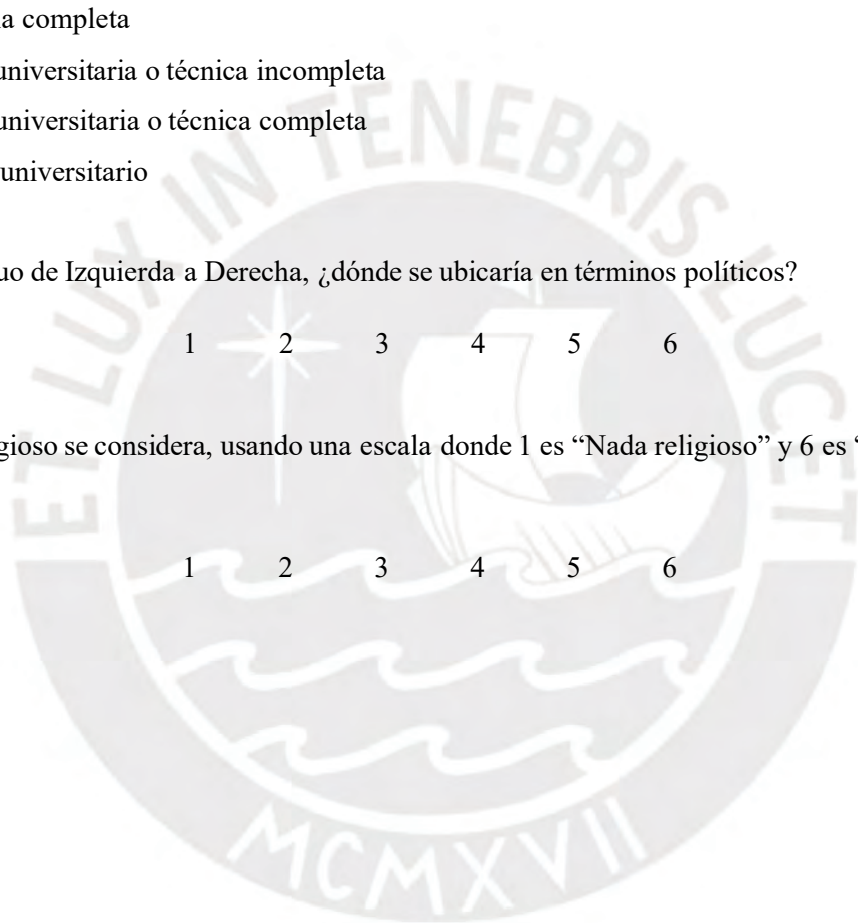
Pieza #:	Valoración					
	1 “No me gusta para nada”	2	3	4	5	6 “Me en- canta”
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						
8						
9						
10						
11						
12						
13						
14						
15						
16						
17						
18						
19						
20						

Anexo F: Ficha de Datos Sociodemográficos

1. Edad:
2. Sexo: () Mujer () Hombre
3. Grado de estudios alcanzado:
Padre:
 - () Secundaria incompleta
 - () Secundaria completa
 - () Superior universitaria o técnica incompleta
 - () Superior universitaria o técnica completa
 - () Posgrado universitario
4. En un continuo de Izquierda a Derecha, ¿dónde se ubicaría en términos políticos?

1 * 2 3 4 5 6
5. ¿Qué tan religioso se considera, usando una escala donde 1 es “Nada religioso” y 6 es “Muy religioso”?

1 2 3 4 5 6



Anexo G: Estímulos artísticos mostrados (en orden de presentación)

1. Richard Greville II - Ramsey



2. Blue Poles - Pollock



3. Lake Thun - Turner



4. An Elk - Durer



5. Virginité to Womanhood - Duchamp



6. Altar Piece - Giotto



7. Greyed, olive, green and red - Rothko



8. Abstract - Reinhardt



9. Girl in Grey - Jawlensky



10. Red and orange - Rothko



11. Abstract Design – Wyndham Lewis



12. Brown and Grey - Rothko



13. Newark Abbey - Turner



14. Head of a Boy - Durer



15. Red Shawl - Jawlensky



16. Ile de France - Cezanne



17. Untitled - Rothko



18. Nude descending a staircase - Duchamp



19. The Dance - Matisse



20. White and orange on yellow - Rothko

